

COMPENDIO DE LA LINEA DE MASAS

PRESENTACIÓN

Uno de los conceptos del marxismo que ha sido sometido al más feroz ataque por parte de la burguesía, es el referido al papel de las masas populares en la historia. Las masas, dicen despectivamente los intelectuales burgueses, no son sino una entelequia, una cosa amorfa que sólo actúa al ritmo de sus exigencias estomacales. Las masas, dicen con desdén los políticos burgueses, sólo cuentan como carne de cañón. Las masas, dicen los señores de la industria amasando sus fortunas, no existen, son un invento de agitadores para estimular los bajos instintos de los individuos. El individuo, sólo el individuo, tal es el clamor de la sociedad capitalista.

Incluso la intelectualidad revolucionaria de la pequeña burguesía, en la medida que ha perdido su fe en el marxismo, ha perdido su confianza en el papel de las masas en la revolución. Para ser exactos, con la sola excepción de esa minoría de la intelectualidad que conforman los marxistas leninistas maoístas, la intelectualidad revolucionaria, aunque sigue pensando que las masas existen, sólo las conciben como un ente pasivo, que empobrecidas, miserables y sujetos de todas las injusticias, hay que redimirlas y liberarlas. Algunos con gran ardor se dedican a luchar en su nombre, y al reemplazarlas, terminan aislados e impotentes, sin fuerzas sociales para enfrentar a los opresores, pierden toda esperanza en la revolución y viran obligadamente a la traición de la conciliación y el reformismo o a su contracara, el extremo "izquierdismo" inútil. La pérdida de confianza en la poderosa fuerza de las masas populares se

así en causa de la pérdida de confianza en la revolución: el socialismo queda reducido a una utopía, el programa a un sueño, la táctica a un heroico plan absurdo y el partido de vanguardia a una secta cuasi religiosa.

Los comunistas revolucionarios, en cambio, cifran todos sus planes, sus esperanzas futuras y sus tareas inmediatas, en la fuerza omnipotente de las masas populares. En su actuación práctica, para los comunistas todo problema en política se

"Para mantenernos vinculados con las masas, debemos actuar de acuerdo con sus necesidades y deseos. En todo trabajo que se realice para las masas, se requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo de un individuo. Sucede con frecuencia que objetivamente las masas necesitan un cambio determinado, pero que subjetivamente no tienen todavía conciencia de esa necesidad y no están dispuestas o decididas a realizarlo. En tales circunstancias debemos esperar con paciencia. No debemos realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas haya adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tenga el deseo y la decisión de hacerlo. De otro modo nos aislaremos de las masas. Todo trabajo que requiera la participación de las masas resultará ser una mera formalidad y terminará en el fracaso si las masas no están conscientes de la necesidad de ese trabajo ni se muestran dispuestas a participar en él, [...] He aquí dos principios: uno es las necesidades reales de las masas, y no necesidades imaginadas por nosotros, y el otro, el deseo de las masas y la decisión que toman ellas mismas y no la que tomemos nosotros en su lugar."

Mao Tse-tung

reduce a: *cómo organizar y movilizar a las masas para resolverlo.*

¡Movilizar a las masas! He ahí la clave de la actuación política revolucionaria. En el presente segundo número de la Revista «Negación de la Negación” se hace un énfasis especial en este “arte”, considerado por el marxismo leninismo maoísmo, parte esencial de la actividad revolucionaria.

Al presentar públicamente este Compendio de Línea de Masas, la Unión Obrera Comunista (MLM) se propone dotar a sus militantes de una herramienta para su trabajo político. Pero no sólo eso: pretende, contribuir al debate entre los obreros avanzados y los intelectuales revolucionarios acerca del papel de las masas en la historia, sus formas organizativas y de lucha, sobre el análisis de las clases que las componen y la solución de sus contradicciones... y sobre la necesidad ineludible de organizar y movilizar a las grandes masas de obreros y campesinos para echar atrás el régimen infame de Uribe, para cumplir las tareas de la resistencia inmediata, pero sobre todo, para hacer posible la Revolución Socialista en Colombia y avanzar hacia el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial.

Esto explica, por qué hemos publicado como “Anexo” el material “Lineamientos Sobre la Relación Entre la Unión y sus Dirigentes de Masas”, que si bien en mayo de 2002, era un material de circulación hoy, como anexo del Compendio de Línea de Masas, es de completo interés para el proletariado consciente y la intelectualidad revolucionaria.

*Comité Ejecutivo
Unión Obrera Comunista (MLM)
Primero de Mayo de 2003*

Resolución Sobre El Compendio De Línea De Masas

La III Asamblea de la Unión Obrera Comunista (MLM)

CONSIDERA:

1. Que para los cuadros y militantes de la Unión Obrera Comunista, es de vital importancia contar con una correcta orientación para su trabajo entre las masas, de manera que puedan desarrollarlo de la forma más apropiada y consciente.
2. Que el Compendio de Línea de Masas elaborado por el Comité de Dirección refleja correctamente la situación de los movimientos más representativos de las masas y arma a los dirigentes de los métodos y el estilo del marxismo leninismo maoísmo, además de enunciar los principios que debemos aprehender muy bien para trabajar entre ellas.

RESUELVE:

1. Ordenar la publicación inmediata del Compendio de la Línea de Masas, incluyendo los aspectos referidos a los desempleados y desplazados, dejando para posteriores publicaciones nuevos desarrollos de otros aspectos de la línea de masas.
2. Llamar a toda la Unión y en especial a sus cuadros dirigentes a empuñar con firmeza esta nueva arma de combate contra el oportunismo y la impotencia política, convirtiendo la línea de masas en una poderosa palanca de nuestro trabajo, en ayuda para elevar la conciencia de las masas al nivel de nuestro Programa y para dirigir su lucha en el presente período táctico.

**III Asamblea De La Unión Obrera Comunista (MLM)
Colombia, 29 y 30 de marzo de 2002**

COMPENDIO DE LINEA DE MASAS

De la Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta)

«Los comunistas somos como la semilla y el pueblo como la tierra. Dondequiera que vayamos, debemos unirnos con el pueblo, echar raíces y florecer en él»

Mao Tse-tung

1- CONSIDERACIONES GENERALES

En el esfuerzo por construir el Partido Comunista Revolucionario de Colombia debemos vincularnos a las masas para fundir el socialismo con su movimiento espontáneo y dirigir todas sus manifestaciones hacia el objetivo de la conquista del Poder político. ¿De dónde partir? ¿Cómo hacer esto? Pues bien, la rica experiencia del movimiento obrero internacional nos enseña que debemos tener en cuenta lo siguiente: en primer lugar, partir de una correcta comprensión del papel de las masas en la historia; en segundo lugar, poseer un conocimiento científico de la sociedad colombiana, que a la vez implica, tener un correcto análisis de las clases sociales, de su lucha y de las tareas que incumben a las clases revolucionarias; en tercer lugar, debemos tener en cuenta las necesidades del período por el cual atraviesa la revolución: cómo se encuentra la clase obrera, su relación con las otras clases, el estado de flujo o reflujo del movimiento revolucionario; y finalmente, trabajar con los métodos y el estilo del comunismo revolucionario.

A. SOBRE EL PAPEL DE LAS MASAS EN LA HISTORIA

La concepción idealista de la historia sostiene que son los grandes hombres, los representantes de las clases explotadoras, los gobernantes, los intelectuales, etc., quienes hacen la historia y desprecian el papel de las masas en el desarrollo y el progreso de la sociedad; parte del supuesto erróneo de que el desarrollo social se lleva a cabo al margen de la lucha por la producción, de la experimentación científica y de la lucha de clases de la inmensa mayoría de las masas trabajadoras. El materialismo histórico, por el contrario, descubrió que la humanidad se desarrolla en esos tres grandes movimientos sociales; demostró que estos tres grandes movimientos sociales son imposibles sin la participación de las masas; y descubrió la tendencia, según la cual, las masas tienen un papel creciente en todos ellos. En resumen, el comunismo revolucionario sostiene que son las masas las verdaderas protagonistas de la historia y la fuerza decisiva del desarrollo social.

• El Papel de las Masas en la Lucha por la Producción

La historia de la sociedad es la historia de la producción de los bienes materiales sin los cuales la sociedad no puede existir. *“El primer hecho histórico es, por consiguiente -dicen Marx y Engels en La Ideología Alemana-, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es éste un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días ya todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres”.*

Son las masas trabajadoras quienes producen los bienes materiales, y si bien los hombres que componen la masa de los productores cambia conforme a los distintos modos de producción, la lucha por la producción, que a diario adelantan las masas de millones de hombres, constituye la base material de

todo el desarrollo histórico. Parodiando a Engels, podemos afirmar que sin importar las modificaciones que ocurran en la sociedad ésta no puede existir sin la clase de los productores, y por tanto, esta clase es necesaria bajo cualquier condición, aunque llegará el día en que desaparezca como clase, cuando todos los miembros de la sociedad tengan que trabajar.

La moderna sociedad burguesa ha puesto de manifiesto con mayor nitidez el papel protagonista de las masas en la producción de los bienes materiales, base de todo el desarrollo social. Dice el *Manifiesto Comunista*: *“La burguesía, a lo largo de su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura... ¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?”*

El sólo hecho de reconocer la producción de los bienes materiales de la sociedad como la base de todo desarrollo social sería suficiente para demostrar que son las masas, no los grandes hombres, las verdaderas hacedoras de la historia, pero el papel de las masas va mucho más allá de esto.

• El Papel de las Masas en la Investigación Científica

Los reaccionarios tienen que admitir el papel decisivo y fundamental de las masas en la producción de la vida material, pero se niegan a reconocer en ellas cualquier capacidad creadora en el terreno intelectual. Sostiene que las masas no tienen y no han tenido ninguna participación en el desarrollo de la ciencia y la técnica, e incluso en la literatura y el arte. En este terreno el papel protagónico, según ellos, lo han jugado los grandes genios y los grandes intelectuales de las clases dominantes. Más esto es sólo la apariencia.

La división social del trabajo, ocasionó la primera mutilación en el desarrollo de los hombres y con la aparición de la propiedad privada, y la subsecuente división de la sociedad en clases, estas diferencias se ahondaron al punto que el trabajo manual y el trabajo intelectual se separaron. A partir de allí las actividades en el terreno de la política, la ciencia, el arte y la literatura fueron monopolizadas por las clases explotadoras dominantes y por las capas sociales servidoras de sus intereses, y la inmensa mayoría de las masas, esclavas del trabajo, fueron mantenidas en la ignorancia.

Pero a pesar de que la ciencia y la cultura hayan sido vedados oficialmente a las masas laboriosas, sólo sobre la base del desarrollo material creado por ellas, ha sido posible el desarrollo científico, tecnológico y cultural. La ciencia, la técnica y el arte se desarrollan en íntima relación con la lucha por la producción y la lucha de clases de las masas, incluso los grandes literatos y artistas tienen que alimentarse de la creación espontánea de las masas.

Y aquí no para el asunto pues hoy el capitalismo imperialista, convertido en un sistema mundial de opresión y explotación, que ha mantenido esta diferenciación entre los hombres, pone de presente a cada momento que tal separación se ha convertido ya en un absurdo:

- En primer lugar, las causas que originaron e hicieron necesaria la división de clases y la división entre el trabajo intelectual y trabajo manual ya están superadas por el gran desarrollo de las fuerzas productivas; es un hecho cumplido que la humanidad ya es capaz de producir lo necesario para su subsistencia y reproducción, haciendo superflua esa división. Las crisis cíclicas de sobreproducción a las que se ve sometido el capitalismo son la manifestación más clara de que la división en clases y la

división entre trabajo manual y trabajo intelectual, se han hecho absurdas: en cada crisis la burguesía, la clase de los parásitos que no producen, tiene que destruir una gran parte de las fuerzas productivas creadas por el trabajo, llegando a extremos como las guerras de rapiña imperialistas donde somete a la sociedad a la más reaccionaria destrucción para volver a empezar de nuevo, mientras la clase obrera y las masas trabajadoras padecen los horrores del paro forzoso, del hambre, la miseria y la muerte, como castigo por haber producido demasiado. El desarrollo actual de la sociedad exige abolir el privilegio de la clase parásita burguesa, y dar paso al trabajo cooperado entre los hombres.

- En segundo lugar, el imperialismo es capitalismo parasitario, y no solamente porque el capital financiero ahogue a toda la sociedad con su voracidad sin límite, sino también porque la burguesía, de clase revolucionaria en un principio, se ha convertido en un zángano reaccionario que a la vez que succiona la savia vital del trabajo de miles de millones de hombres en toda la tierra, es incapaz de producir absolutamente nada de valor en el terreno de la ciencia, del arte y la literatura, de tal suerte que todas las innovaciones científicas y técnicas, todos los inventos y creaciones culturales surgen de las entrañas de las masas, la burguesía se ha convertido en un estorbo para la sociedad.

- En tercer lugar, la burguesía ha tenido que brindar ilustración a los obreros para calificar su fuerza de trabajo abriéndole a las masas trabajadoras la puerta del conocimiento de la ciencia, del arte y la literatura, lo que hace que cada vez más, surjan del seno de las masas laboriosas los inventores, los auténticos intelectuales, los verdaderos científicos sociales y los jefes políticos, que hacen ver cuán miserable y extraña es a la sociedad la burguesía, y cuán odiosa se hace cada vez más la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

• El Papel de las Masas en la Lucha de Clases

La concepción idealista de la historia, otorga a los grandes hombres, jefes políticos y militares el papel principal en la historia. Su historia es la historia de esos hombres, donde las masas son simples entes pasivos carentes de voluntad.

La idea central del materialismo histórico, expuesta magistralmente por Engels en los prefacios del *Manifiesto Comunista* sostiene: *“que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; por tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y las luchas de clases...”*

Obligados por su posición frente a los medios de producción, los hombres se han visto trenzados en una lucha constante; opresores y oprimidos se han enfrentado siempre, y esta lucha de clases ha terminado generalmente, con la transformación revolucionaria de la sociedad. En estas luchas, verdaderas guerras civiles por períodos, han sido las grandes masas quienes han decidido la batalla, han sido ellas las principales protagonistas, las verdaderas hacedoras de la historia.

Hasta la aparición de la clase obrera, todas las revoluciones habían sido dirigidas por minorías y en provecho de esas minorías así las masas constituyeran la fuerza principal que decidiera la suerte de esas revoluciones. Engels, en la introducción al trabajo de Marx *Las Luchas de Clases en Francia*, refiriéndose a la revolución de 1848 dice:

“Hasta aquella fecha todas las revoluciones se habían reducido a la sustitución de una determinada dominación de clase por otra; pero todas las clases dominantes anteriores sólo eran pequeñas minorías, comparadas con la masa del pueblo dominada. Una minoría era derribada, y otra minoría empuñaba en su lugar el timón del Estado y amoldaba a sus intereses las instituciones estatales. Este papel correspondía siempre al grupo minoritario capacitado para la dominación y llamado a ella por el estado del desarrollo económico y, precisamente por esto y sólo por esto, la mayoría dominada, o bien intervenía a favor de aquella en la revolución o aceptaba la revolución tranquilamente.”

El capitalismo, ha polarizado cada vez más la sociedad en dos grandes clases enemigas a muerte: la burguesía y el proletariado. Con ello la lucha de clases se ha simplificado y el proletariado, la clase revolucionaria de esta época, ha llegado a ser también la clase mayoritaria. Se trata entonces de un movimiento revolucionario de la inmensa mayoría de la sociedad en contra de una minoría parásita. Por primera vez en la historia de la humanidad se le ha planteado a los desposeídos, a los trabajadores, la tarea de organizar una revolución en provecho de la sociedad entera. La revolución proletaria es, por tanto, el acto consciente de la mayoría de la sociedad por llevarla a una nueva época de progreso.

• El Papel Creciente de las Masas en el Desarrollo Social

Todo el desarrollo de la sociedad indica el papel creciente de las masas en los tres grandes movimientos sociales. Este aumento del papel de las masas corresponde a una ley objetiva del desarrollo histórico, pues cuanto más profundas son las transformaciones sociales, tanto mayores y más activas deben ser y son las masas de hombres que toman parte creadora en el proceso histórico. *“Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida.”* (Engels en la Introducción a la obra de Marx, *“Las luchas de Clases en Francia”*).

Las premisas materiales para la liberación de todos los trabajadores, para la eliminación de la explotación de clase, fueron creadas con el capitalismo, al surgir la gran producción fabril y con ella la clase obrera, la clase que por su posición en la producción social es la más consciente, más organizada y más avanzada de todas las clases oprimidas en la historia. Al proletariado se le ha planteado una tarea histórica inmensa y única: la construcción de una sociedad sin clases. La realización de una tarea tan majestuosa sería inconcebible sin la participación más activa y más amplia de millones y millones de trabajadores tanto antes en la destrucción del orden burgués, como después de la conquista del poder y en la organización de la sociedad socialista.

Toda la historia desde la aparición de la clase obrera, confirma la tendencia histórica que compromete cada vez más a las masas conscientes en la transformación de la sociedad. Ha sido el proletariado revolucionario, desde sus primeras luchas, pasando por la Comuna de París y la Gran Revolución de Octubre en Rusia, hasta la Gran Revolución Cultural Proletaria en China, la movilización revolucionaria de masas conscientes más grande que haya conocido la historia de la humanidad, el que ha plasmado en los hechos la verdad incuestionable del papel creciente de las masas en la historia.

Y no importa que hayamos perdido el Poder en Rusia y en China. Con el optimismo revolucionario que emana de la tendencia histórica podemos seguir afirmando con Marx, quien en *El Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte*, al comparar las revoluciones burguesas y proletarias decía:

“En cambio, las revoluciones proletarias, ... se critican constantemente en sí mismas, se interrumpen constantemente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos,

parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan:

¡Hic Rhodus, hic salta!
¡Aquí está la rosa, baila aquí!”

B. LA RELACIÓN ENTRE MASAS, CLASES, PARTIDOS Y DIRIGENTES

Engels, en su carta del 25 de enero de 1894, a W. Borgius, recalca en la idea de que sobre la base económica (las fuerzas productivas y las relaciones que los hombres establecen para producir) se erige toda la superestructura ideológica (el Estado, la religión, la política, etc.) y su relación dialéctica contradictoria, su influencia mutua.

Igualmente hace ver el papel de la casualidad en la historia: *“Los hombres hacen ellos mismos su historia, pero hasta ahora no con una voluntad colectiva y con arreglo a un plan colectivo, ni siquiera dentro de una sociedad dada y circunscrita. Sus aspiraciones se entrecruzan; por eso en todas estas sociedades impera la **necesidad**, cuyo complemento y forma de manifestarse es **la casualidad**. La necesidad que aquí se impone a través de la casualidad es también, en última instancia, la económica. Y aquí es donde debemos hablar de los llamados grandes hombres. El hecho de que surja uno de éstos, precisamente éste y en un momento y país determinado, es, naturalmente, una pura casualidad. Pero si lo suprimimos, se planteará la necesidad de reemplazarlo, y aparecerá un sustituto, más o menos bueno, pero a la larga aparecerá.”*

La historia, vista así, ubica en su justo lugar tanto el papel de las masas y la personalidad en ella. La historia de la humanidad es la historia de la lucha de las masas populares; pero las masas están divididas en clases, y las clases, para poder actuar políticamente, para poder luchar por el poder del Estado, se ven obligadas a organizarse como partidos políticos; los partidos a lo largo de muchos años de lucha, destacan del seno de las clases un núcleo dirigente más o menos estable, formado por sus hombres más influyentes, experimentados y capaces. Lenin afirma que: *“Ninguna clase en la historia alcanzó el poder sin destacar sus jefes políticos y sus representantes avanzados, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo.”*

El marxismo no niega entonces el papel de los grandes hombres y de los dirigentes. Y esos grandes hombres, lo son, no porque puedan reemplazar o suplantar a las masas de las tareas que la historia les ha encomendado, sino porque pueden comprender con mayor rapidez y más profundamente el movimiento histórico social del que hacen parte y le ayudan a desarrollarse. El papel de los dirigentes y de los partidos no se opone al papel de las masas.

Tanto los partidos y los dirigentes son necesarios e imprescindibles, al punto que, como decía Engels, la necesidad de ellos se realiza a través de la casualidad. Las masas por sí mismas, sin una organización que dirija su actividad revolucionaria, sin un grupo de dirigentes salidos de sus entrañas, no pueden triunfar en su lucha.

Para que la clase obrera pueda cumplir con su misión histórica necesita de un partido que organice y dirija toda su lucha, que sea capaz de elevarla al nivel de comprensión de su programa, que sea capaz de orientarla en cada nueva situación de su lucha de clase, que la aparte de los malos consejos de los “amigos”, que la libre de los ataques de los enemigos y que, cuando llegue el momento, sea capaz de lanzarla a la “toma del cielo por asalto”. Se entiende que un partido así, debe estar guiado por la ciencia de la revolución que hoy conocemos como el marxismo leninismo maoísmo, debe poseer un programa que refleje el movimiento real de la sociedad y del cual la clase obrera pueda identificar las tareas que

debe realizar, el camino que debe recorrer y las fuerzas con las que cuenta, las que debe combatir y las que debe neutralizar. Ese partido es imposible sin dirigentes capaces y templados en largos años de lucha.

Reconocemos la necesidad imperiosa de nuestros dirigentes y debemos desarrollar los talentos que brotan de las entrañas del proletariado; necesitamos grandes hombres y contribuimos conscientemente a formarlos. Pero esto no quiere decir que veneremos ciegamente a nuestros jefes destacados; la exageración del papel y los méritos de los dirigentes rebaja el papel de las masas y de los militantes del partido. Ejerce una influencia perniciosa entre las masas que las lleva a afianzar la idea reaccionaria de los salvadores” y siembra desconfianza en su propia capacidad creadora y en sus fuerzas. En el seno del partido conduce al seguidismo y al servilismo, a la falta de espíritu crítico de los militantes y a concederle a los dirigentes una infalibilidad casi religiosa, como se ha manifestado entre camaradas con respecto al camarada Gonzalo del Partido Comunista del Perú.

La pretendida necesidad del “pensamiento” o “camino guía” de la revolución que se “encama” en algún jefe, defendida en la actualidad por camaradas del Partido Comunista del Perú y del Partido Comunista de Nepal (maoísta) es un gran error, una profunda equivocación que ya tiene consecuencias en el Perú y que, desde el punto de vista filosófico, es una pretensión reaccionaria, porque trata de introducir el idealismo en las filas del proletariado revolucionario; desde el punto de vista de clase es una “patraña de intelectual malsano” - como diría Stalin- que intenta ponerse a cubierto de la crítica con la adulación servil a los dirigentes y, en el fondo y a largo plazo, conduce a convertir a nuestros dirigentes en iconos inofensivos, tal y como hicieron los revisionistas y la nueva burguesía en Rusia y China con Stalin y Mao Tse-tung.

“Comités y no individuos dirigen el Partido en todas sus, escalas, -decía el inolvidable camarada Francisco Garnica- y no habra dirección justa si no hay dirección colectiva que elimine los riesgos del caudillismo y garantice en lo posible un análisis completo de las situaciones y fenómenos... Tenemos que aprovechar todas las inteligencias, aumentar la capacidad de razonamiento del Partido e impedir que algunos se tomen el derecho de pensar por los demás”

C. EL PROGRAMA DE LA REVOLUCIÓN EN COLOMBIA

Si nuestro punto de partida es que las masas hacen la historia, esto significa ante todo, servir siempre y en todas las circunstancias sus más altos intereses, vincularse profundamente a ellas, movilizarlas, organizarlas para que puedan enfrentarse con éxito a sus enemigos. Significa tener en cuenta en cada momento, la relación entre las necesidades objetivas de las masas y las que ellas sienten, y entre las diversas formas de organización y de lucha.

De acuerdo a las circunstancias en cada país, los comunistas debemos tener claro el tipo de sociedad, el análisis de clase de esa determinada sociedad y su lucha, la forma en que la lucha de clases se transforma en guerra popular, las fuerzas fundamentales de la revolución y las tareas que de ellas exige el cambio revolucionario, derivando esto del conocimiento científico de la sociedad y a la luz de la ciencia de la revolución.

• El Carácter de la Sociedad Colombiana

El sistema capitalista, hoy imperialismo, se ha convertido en un sistema mundial de explotación y opresión, en una traba para el desarrollo de la sociedad, en un destructor de la naturaleza y en el principal enemigo de la humanidad; la sociedad está exigiendo a gritos cambios radicales que permitan poner todo el desarrollo alcanzado por la humanidad al servicio de la humanidad misma; el imperialismo ha creado todas las premisas objetivas para revolucionarlo:

ha socializado la producción mundial creando a su vez el ejército mundial de los proletarios, que habrá de sepultarlo; ha convertido el planeta en una inmensa fábrica que consume la fuerza física y la energía de miles de millones de hombres que padecen de hambre y miseria, mientras un puñado de magnates imperialistas se apropian de todo lo producido; el capitalismo ha llevado a la sociedad a un atolladero y se ha convertido en un estorbo para el avance de la sociedad quien debe, para continuar desarrollándose, realizar un cambio profundo, una revolución socialista.

Colombia es un país capitalista inserto en el sistema imperialista mundial como país oprimido. Es de carácter capitalista, porque sus relaciones sociales de producción están basadas en la explotación del trabajo asalariado. De esa producción social sólo se benefician sus clases dominantes: la burguesía y los terratenientes en asocio con el imperialismo.

El carácter de la sociedad, con relación al imperialismo es de dependencia semicolonial: independencia formal y jurídica; en los hechos, dependencia económica y política. Colombia sufre la opresión semicolonial del imperialismo, principalmente del norteamericano.

En Colombia el Estado es de carácter burgués, está en manos de la burguesía, los terratenientes y sus socios imperialistas, como máquina de opresión y dominación al servicio exclusivo de sus intereses de clase, como arma de explotación contra las clases oprimidas. Es un Estado burgués terrateniente y proimperialista, que durante toda su existencia ha utilizado la violencia reaccionaria para defender los intereses de clase de una minoría explotadora, ahogando en sangre todo grito de rebeldía de las masas trabajadoras.

• El Carácter de la Revolución

En Colombia los obstáculos para el progreso social son el capitalismo y la opresión imperialista. El contenido económico social de la revolución anticapitalista del proletariado es liquidar el poder del capital, condición que facilita el acercamiento con el movimiento revolucionario antiimperialista, pues es la misma condición económica, que en la nueva Era (la Era de la Revolución Proletaria Mundial), permite derrotar al imperialismo y resolver el problema semicolonial.

El movimiento revolucionario antiimperialista y la revolución socialista, son procesos de naturaleza distinta, no se disuelven; pero sí se refuerzan sobre la base de que ambos tienen en el imperialismo un blanco común, ambos atacan el poder del capital. En estos países, semicoloniales capitalistas donde el carácter de la revolución es socialista, barrer los residuos semif feudales de la formación socio económica, es un asunto derivado de la misma revolución socialista que no implica una etapa de Nueva Democracia.

La revolución socialista es la única solución para lograr que las masas trabajadoras de obreros y campesinos, quienes lo producen todo, sean quienes lo gobiernen todo. La Dictadura del Proletariado

debe barrer con todo el poder de todo el capital en manos de la burguesía, los terratenientes y sus socios imperialistas, y ser la fuerza organizada para aplastar su resistencia. Abolida la propiedad privada sobre los medios de producción y por ende, sobre el producto del trabajo social, ésta debe convertirse en propiedad socialista. La producción y la distribución, deben ser controladas, dirigidas y planificadas, por las masas armadas de obreros y campesinos, a través de su Estado de Dictadura del Proletariado.

• El Análisis de Clase de la Sociedad Colombiana

La posición frente a los medios de producción, su relación con ellos, como propietarios o no propietarios, coloca a los individuos en una u otra clase social. La sociedad colombiana está dividida en clases, así:

La Burguesía es la clase dueña de los grandes medios de producción: la grandes fábricas, los bancos, los almacenes de depósito, la industria del transporte, las grandes cadenas de almacenes, etc. Constituyen una minoría de la sociedad y junto con los terratenientes y el imperialismo explotan y oprimen a las grandes masas de obreros y campesinos y a la pequeña burguesía. Es una clase enemiga de la revolución.

Los Terratenientes es la clase de los propietarios de grandes extensiones de tierra. Por ser una clase parásita somete a toda la sociedad a exacciones por concepto de la renta del suelo lo cual es fuente de permanentes contradicciones en el seno de las clases dominantes. Constituye una minoría insignificante en la sociedad. Comparte con la burguesía y el imperialismo la explotación y opresión del pueblo colombiano. Es igualmente una clase enemiga de la revolución.

La Burguesía Agraria o la clase de los campesinos ricos, es aquella que explota fuerza de trabajo pero a la vez sufre la explotación de los terratenientes y los capitalistas financieros. Es una clase enemiga de la revolución pero por sus contradicciones con los terratenientes y burgueses es susceptible de neutralizar. Si se opone a la revolución debe ser incluida entre sus enemigos o blancos a destruir.

La Pequeña Burguesía tanto de la ciudad como del campo está constituida por toda la capa de los pequeños propietarios que son dueños de medios de producción y explotan fuerza de trabajo pero que a la vez tienen que trabajar. Constituyen una parte importante de la sociedad siendo su capa inferior aliada confiable de la revolución y sus capas media y superior menos confiables. Comportan un doble carácter por cuanto, por un lado son oprimidas, asfixiadas y lanzadas a la ruina por el capital financiero, y ello las hace revolucionarias; mientras por el otro, como propietarias y explotadoras, se ven obligadas a defender el actual orden de cosas. Esto las hace vacilantes frente a la revolución y conciliadoras con la burguesía.

El Proletariado es la clase mayoritaria de la sociedad colombiana y comprende a los obreros de la ciudad y del campo. Es la clase de los desposeídos de medios de producción que deben vender su fuerza de trabajo para subsistir.

En esta clase se incluye a los **semiproletarios de la ciudad**, obreros asalariados que siendo obligados a vender su fuerza de trabajo, aún se apegan a alguna forma de propiedad sobre rudimentarios y vetustos medios de producción, tal en el caso de la inmensa mayoría de los vendedores ambulantes; igualmente incluye a los **semiproletarios del campo** o campesinos pobres, que aún teniendo una pequeña parcela tienen que vender su fuerza de trabajo durante la mayor parte del año para poder subsistir.

El Lumpenproletariado. Engels en el prefacio a “La guerra campesina en Alemania” se refiere a este en los siguientes términos: *“El lumpenproletariado, esa escoria integrada por los elementos desmoralizados de todas las capas sociales y concentrada principalmente en las grandes ciudades, es el peor de los aliados posibles. Ese desecho es absolutamente venal y de lo más molesto. Cuando los obreros franceses escribían en los muros de las casas durante cada una de las revoluciones: ‘Mort aux voleurs’ Muerte a los ladrones!, y en efecto fusilaban a más de uno, no lo hacían en un arrebato de entusiasmo por la propiedad, sino plenamente conscientes de que ante todo era preciso desembarazarse de esta banda. Todo líder obrero que utilizaba a elementos del lumpenproletariado para su guardia personal y que se apoya en ellos, demuestra con este solo hecho que es un traidor al movimiento.”*

El lumpenproletariado encontrará solución a sus problemas con el triunfo de la revolución y será reeducado en su inmensa mayoría. Sin embargo, la experiencia demuestra que estas gentes no podrán jugar un papel revolucionario consciente y que, en muchos casos, serán utilizados por el enemigo contra las fuerzas revolucionarias. Nuestro movimiento no debe incluirlo en las filas revolucionarias.

• Las Fuerzas Motrices de la Revolución

La **fuerza principal** de la revolución socialista en Colombia es la Alianza Obrero Campesina. Los obreros y los campesinos son las clases que componen la inmensa mayoría de la sociedad y la sostienen con su trabajo; la **fuerza dirigente** de su alianza, es el proletariado a través de su Partido Comunista Revolucionario.

El núcleo de la alianza obrero campesina es el proletariado industrial y su punta de lanza para fraguar y consolidar la alianza obrero campesina es el proletariado agrícola, la clase más revolucionaria de todos los pobres del campo, constituida por los obreros agrícolas y los semiproletarios del campo o campesinos pobres.

Los campesinos medios y la pequeña burguesía urbana tienen un doble carácter: son revolucionarias en cuanto a clases oprimidas, asfixiadas y lanzadas a la ruina por el capital financiero, y por tanto, aliadas del proletariado, siendo su capa inferior más confiable, y menos sus capas medias y superior; a la vez, son reaccionarias en cuanto a clases beneficiadas por la propiedad privada, lo que las empuja a defenderla conciliando con la burguesía, y vacilando ante una revolución que se propone no la conservación sino la destrucción de la propiedad privada y con ella, la anulación definitiva del sacrosanto derecho de vivir del trabajo ajeno.

• El Camino de la Revolución en Colombia

La vía de la revolución socialista en Colombia, es la Guerra Popular como forma superior de la lucha política de las masas. Es la continuación de la política revolucionaria de la clase obrera por otros medios, y sólo puede realizarse movilizándolo a las masas y apoyándose en ellas. Es inevitable, justa y tiene garantizada la victoria porque es la guerra de la inmensa mayoría de las masas trabajadoras y oprimidas en contra de un puñado de parásitos opresores. Exige la creación de un Ejército Popular como parte del pueblo en armas para **garantizar** la conquista del poder político, y para **sostener** el triunfo e **impedir** la invasión imperialista una vez conquistado el poder.

La fuerza dirigente de la guerra popular es la clase obrera, quien a través de su **Partido Comunista Revolucionario** debe garantizar la dirección estratégica y táctica. *‘Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al partido’.*

Quien quiera conducir el proletariado a la victoria debe tener claro no solamente el programa de la revolución en lo concerniente a las tareas, sino además los medios por los cuales el proletariado conquistará el poder político y realizará esas tareas que se derivan de las tendencias del desarrollo de la misma sociedad. La línea militar de la revolución proletaria, que es la línea de la Guerra Popular, la línea de la insurrección de las masas obreras y campesinas pobres, no se determina voluntariosamente por los comunistas, sino que se deriva de la tendencia del desarrollo objetivo de la lucha de clases en Colombia, y es decisiva para el triunfo de la revolución. Su importancia radica en que el partido que dirija a las masas populares debe saber y dominar el arte de la guerra, es decir, las circunstancias, las formas, los procedimientos y escenarios principales en que la lucha de clases alcanza la forma de confrontación armada, para poder conducir las a la victoria. La guerra popular no es una pasión por la osadía, ni el resultado del entusiasmo subjetivo; es sobre todo, un medio necesario para un fin inevitable.

La Guerra Popular en Colombia será la obra consciente de las masas populares dirigidas por el Partido Comunista Revolucionario, para lo cual se requiere que ellas comprendan las leyes de la guerra en general y las leyes particulares de la guerra popular en Colombia. La misión del partido no es suplantar a las masas ni conducir las como si fueran borregos o carne de cañón en la guerra sino elevar su nivel de comprensión y hacer consciente su activa participación en ella.

La Guerra Popular en Colombia es la forma superior de la lucha política de las masas, es inevitable porque las clases dominantes han respondido con la violencia reaccionaria a las justas aspiraciones de las masas, han enviado al ejército a sofocar huelgas y manifestaciones pacíficas; han despojado a sangre y fuego a los pobres del campo; han obligado y enseñado a los obreros y campesinos a responder con la lucha armada revolucionaria, con la guerra popular a sus atropellos; han puesto al orden del día la necesidad de preparar a las masas para la guerra en cada combate de clase.

Las agudas contradicciones de la sociedad colombiana ocasionan que se presenten con frecuencia condiciones para levantamientos violentos o armados de las masas tanto en el campo como en la ciudad. Son varias las experiencias de huelgas que se transforman en insurrección o en conatos de ella; y también tiene su historia el levantamiento armado de los campesinos y semiproletarios contra las bandas de asesinos al servicio de las clases dominantes. Esto indica que serán muchos y variados los levantamientos de las masas que no conducirán necesariamente a la conquista del poder en todo el país, pero permiten al partido y a las masas aprender el arte de la insurrección y el ejercicio del poder, así no sea más que local y temporalmente.

El camino de la revolución proletaria en Colombia es la Guerra Popular, cuyo desarrollo más probable será una gran insurrección que alcanzará todo el país y tendrá como centro las principales ciudades. Sus objetivos son aniquilar las fuerzas armadas del enemigo, destruir el Estado burgués terrateniente y proimperialista y construir el Estado socialista de obreros y campesinos, basado en el armamento general del pueblo. En el transcurso de ella, el proletariado deberá organizar el Ejército popular como parte del pueblo en armas para impedir la restauración del poder de las clases reaccionarias, prevenir la intervención imperialista y garantizar un repliegue estratégico en caso de ser derrotado.

La acumulación de fuerzas para las batallas decisivas se realizará a través de las múltiples formas de lucha revolucionaria de las masas que van desde las huelgas económicas y las movilizaciones por reivindicaciones inmediatas, hasta las huelgas políticas, la lucha de barricadas, la lucha guerrillera y las insurrecciones locales; lo cual exige al proletariado revolucionario estar atento a hacer conscientes y generalizar las nuevas formas de organización y de lucha que las masas van revelando en su movimiento revolucionario. El dispositivo estratégico principal para garantizar su victoria es la

existencia del Partido Comunista Revolucionario de Colombia quien deberá estar preparado para dirigir a las masas en las innumerables oportunidades que se presentarán para conquistar el poder, dadas las agudas contradicciones en que se desenvuelve la sociedad colombiana.

D. EL PERÍODO ACTUAL DE LA REVOLUCIÓN

El proletariado consciente debe analizar siempre cómo se encuentra la correlación de fuerzas para así poder actuar sobre seguro, evitando el subjetivismo que lo puede desviar a la derecha o al 'izquierdismo. Tener claro el objetivo de derrotar por medio de la violencia revolucionaria a los enemigos no equivale a estar siempre a la ofensiva, lo cual significaría avanzar sólo con la vanguardia y sin las masas, conduciendo a la derrota de las fuerzas de la revolución.

A pesar de estar a la defensiva a nivel estratégico, la situación actual de la revolución en Colombia es de ofensiva táctica; es decir, estamos en un período de necesaria acumulación de fuerzas, en el cual las fuerzas de la revolución se están preparando apenas para el asalto a la fortaleza enemiga, donde aún no se libran las luchas decisivas y definitivas; aún el proletariado no se ha organizado como Partido Político, porque si bien los comunistas hemos derrotado la confusión ideológica y la indefinición política, hasta no resolver la lucha programática seguiremos dispersos organizativamente. Al lado de la debilidad del elemento consciente y contrastándola, se presenta un ascenso del movimiento revolucionario de las masas, con una tendencia pronunciada hacia las Huelgas Políticas de Masas, cada vez más amplias numerosas, radicalizadas y por reivindicaciones comunes para todos los explotados y oprimidos.

Cuando el movimiento consciente se coloque a la cabeza del movimiento espontáneo de masas, fundiendo las ideas del socialismo con el movimiento obrero, convirtiendo el programa de la Revolución Socialista en el programa de la lucha de la lucha de clase del proletariado, entonces la revolución en Colombia podrá avanzar al equilibrio estratégico, para sobre una nueva base, volver a acumular fuerzas y enrutarse hacia la ofensiva estratégica que derrumbe y destruya todo el poder del capital.

Mientras nuestras fuerzas sean más débiles que las del enemigo estaremos en la etapa de defensiva estratégica en todos los frentes. Siempre se debe tener en cuenta esto para nuestro trabajo entre las masas. Para ir cambiando a nuestro favor la situación es necesario no enfrentar al enemigo en batallas decisivas. Hay que acumular fuerzas superiores para todo enfrentamiento concreto. Dar batallas parciales y terminarlas rápidamente. Hay que procurar en cada enfrentamiento conquistar la victoria. Como diría Mao, en la guerra, es mejor cortar un dedo que herir toda la mano.

Para hacer una huelga, por ejemplo, es común ver a un sindicato que no cuenta con la mayoría de los obreros de la empresa. Desde ese momento se coloca en peligro el éxito del movimiento. No siempre se tiene en cuenta el estado de ánimo y combatividad de los obreros, de tal manera que no es raro que algunos de los sindicalizados no apoyen el movimiento. En una palabra, no se hace todo lo necesario para conocer las fuerzas con que se cuenta. En otro caso, sí se conoce esta situación circunstancial pero entonces se olvida que el movimiento depende también de otros fenómenos.

A menudo se olvida cómo está el resto de la clase obrera de otras fábricas del mismo ramo o como está el resto de la clase en la ciudad donde trabajamos, y en el país. No se piensa siquiera en el resto de la masa revolucionaria.

Casi siempre se olvida al enemigo. No hay preocupación por la situación económica de las fábricas, su volumen de mercancías de reserva o stock, las necesidades del comercio, ni las posibilidades económicas de los empresarios.

Así mismo casi nunca se tiene en cuenta el potencial represivo del Estado al cual, en última instancia, se debe enfrentar, su moral, su concentración, su pie de fuerza, su economía, etc.

Lanzar a un combate frontal y decisivo a una organización sindical, sin tener en cuenta las condiciones anotadas, que todavía son desfavorables, es denunciar el movimiento. Claro que esta situación no impide luchar, sino que obliga a luchar con tino y con medida, afrontando siempre el oportunismo de derecha que declara imposible toda lucha.

La presente etapa de defensiva estratégica exige precisar la necesidad más importante, la única que, supliéndola, puede garantizar la continuidad del movimiento y conducir el proletariado a la victoria: el Partido Comunista Revolucionario. Es éste el asunto más vital, la necesidad más imperiosa, el arma estratégica sin la cual la clase obrera no dejará de ser más que una simple bestia de carga.

Este Partido tiene que construirse con profundas raíces entre la clase obrera, entre el proletariado industrial principalmente y en los principales centros fabriles de Colombia, haciendo ingentes esfuerzos para, a la vez, desarrollar trabajo entre las masas del campo y en algunos sectores de las masas populares donde predomina el elemento pequeño burgués.

En Colombia es el proletariado la fuerza principal y directriz en el proceso revolucionario, su papel es determinante por el modo capitalista de producción que impera en nuestra sociedad, y para cumplir bien este papel dirigente necesita de su máxima organización: su Partido. Un Partido Comunista Revolucionario, que una la conciencia socialista con el movimiento obrero espontáneo, que unifique y organice su lucha de clase, y la dirija hacia su meta mundial y objetivo final: el socialismo y el comunismo. Un partido que defienda intransigentemente los intereses comunes a todo el proletariado mundial, independiente de su nacionalidad, que represente los intereses del movimiento obrero en su conjunto, y defienda su porvenir dentro de la lucha actual por sus intereses inmediatos.

Construir este destacamento organizado de la clase obrera es la tarea central de todo este período de la lucha de los comunistas en Colombia, debe ser un partido que esté unido al Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) y que como parte de éste, tome con decisión la urgente tarea de construir la Internacional Comunista de Nuevo Tipo, como condición para poder garantizar el triunfo del proletariado en cualquier país. La clase obrera es una sola a nivel mundial y el imperialismo, hoy convertido en un sistema mundial de opresión y explotación, ha llevado a estrechar mucho más los lazos que unen al proletariado al punto de que se hace indispensable la construcción de la Internacional como un Partido Mundial con un centro único mundial de dirección de nuestra lucha; los partidos que se construyan en cada país deben comportarse como parte de esta poderosa internacional, sujetos a su dirección y desarrollar la revolución en cada país como parte de la revolución proletaria mundial.

II- CUESTIONES GENERALES DE LA LÍNEA DE MASAS

En política para resolver cualquier situación concreta hay que encontrar la forma concreta de vinculación, de movilización y de organización de las masas.

• **Organizar las Masas para Combatir**

La lucha de clases es una situación objetiva que no depende de nuestra voluntad ni siquiera del querer de las masas, ya que el hecho de que existan intereses contrarios entre explotados y explotadores lleva necesariamente a que cada clase se vea obligada a defender lo conquistado o a luchar por conquistar tanto sus objetivos inmediatos como los máximos. Esta lucha, que también adquiere connotaciones violentas y llega por períodos a enfrentamientos armados, se presenta entonces como una necesidad que requiere ser organizada.

Las clases dominantes cuentan con una gran infraestructura que les permite planificar cada movimiento contra los oprimidos, y nosotros, los comunistas, estamos en la obligación de organizar a las masas para enfrentar a sus enemigos; nuestra vinculación al movimiento de masas debe ser entonces para organizarlas y dirigirlas y no para marchar a la zaga de su lucha.

• **La Forma Principal y las Demás Formas de Lucha**

Cada momento de la lucha es distinto a los demás, siempre las condiciones son distintas y esto hace que también las formas de lucha y organización varíen; nuestras fuerzas deben estar siempre atentas a comprender la realidad cambiante y a saber en cada momento cuál es la forma principal de lucha y qué papel juegan las demás. Es subjetivismo pensar, por ejemplo, que la lucha armada es siempre la forma principal de lucha como creen los “izquierdistas”, como también lo es el desconocer la necesidad de esta lucha y dedicarse única y exclusivamente a la lucha parlamentaria que conduce al legalismo y al reformismo.

• **La Tarea Principal**

Existen siempre muchas tareas por desarrollar, pero debemos ubicar entre ellas una como principal, aquella que sea como el hilo más importante de una red que permita, al ser halada, arrastrar a las demás. Esta tarea se convierte en el eje principal de toda la actividad, y todo el resto de tareas se van desarrollando sirviendo a la principal; a su vez esta tarea principal debe ser derivada y servir al logro de un objetivo o tarea central de todo un período de la lucha de clases. Esta precisión nos permite siempre no perder el rumbo o rendirle culto al espontaneismo. La tarea principal debe resolverse a la luz de los objetivos de los comunistas pero teniendo muy en cuenta las condiciones del movimiento de masas, su nivel de conciencia y organización, el estado de las fuerzas del enemigo y nuestras propias fuerzas.

• **La Tarea Central**

En cuanto a la tarea central, ésta tiene la característica particular de ser la brújula para todo un período de la lucha de clases; los comunistas tenemos como meta estratégica la conquista del poder político para el proletariado para así poder avanzar en la construcción del socialismo como etapa de transición hacia

comunismo. En esa perspectiva, nos proponemos tareas concretas que determinan períodos en la lucha. Ahora nos encontramos particularmente en el período de la superación de la crisis del movimiento comunista en Colombia que se concreta en la creación del Partido como tarea central.

• Trabajo Clandestino y Trabajo Abierto

La lucha de clases es una lucha a muerte entre explotados y explotadores. Quien confíe sus esperanzas de liberación en la conciliación de clases se convertirá de hecho en un oportunista y a la larga, en traidor a la causa de los oprimidos. Comprender esto es fundamental para determinar cómo debe ser nuestra forma de trabajar entre las masas. Mao enseñó que

los comunistas debemos movernos entre las masas como 'pez en el agua, que debemos ser capaces de organizarlas, movilizarlas, dirigirlas en la lucha por el poder político sin descuidar la necesidad de conservar la organización de partido, sin poner ésta al descubierto del enemigo o facilitarle que la golpee. Quienes no comprenden este asunto básico se distancian de las masas por su ultraclandestinismo, o denuncian al movimiento al no comprender que la organización y una parte del trabajo deben ser clandestinos.

Moverse como 'pez en el agua" implica comprender que la política de los comunistas es pública, que ella no se la escondemos a las masas; por el contrario, necesitamos que la lucha política sea un problema de toda la masa, pero debemos mantener el carácter clandestino de la organización; el Partido debe ser secreto en lo fundamental ya que esa es la única manera de cuidarlo de los golpes de la policía política.

Siempre y en todo momento el Partido debe decidir si puede actuar públicamente determinando qué miembros o partes suyas y con qué propósitos actuarán así. Debe igualmente decidir cómo realiza su trabajo abierto, a través de qué organizaciones y cómo protege el secreto de sus cuadros y militantes que actúan abiertamente.

• El Grado de Conciencia, de Movilización y de Organización y el Estado de Animo de las Masas

Si son las masas quienes hacen la historia, se debe entender entonces que nada es posible sin su apoyo, sin su participación activa. Las masas no son entes pasivos, sino actores principales de los acontecimientos sociales; los comunistas luchamos por organizarlas para que conquisten el poder con el proletariado como clase dirigente, y esto implica un trabajo paciente de educación, de organización, teórico y práctico.

Nuestra organización debe preocuparse especialmente por elevar el nivel de conciencia, de organización y movilización revolucionaria de las masas, pues ésta es la mejor manera de destacar a los mejores dirigentes que han de ponerse al frente de la lucha.

*"Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida."
(Federico Engels)*

III- LOS MÉTODOS DE DIRECCIÓN Y DE TRABAJO ENTRE LAS MASAS

En últimas, son las masas lo definitivo, y los comunistas tenemos la gran ventaja de ser quienes expresamos con toda precisión y claridad su sentir, sus aspiraciones. Pero para que las masas asuman consciente y consecuentemente la lucha por sus intereses inmediatos y por sus máximas aspiraciones, tenemos que aplicar unos correctos métodos de dirección, diametralmente opuestos a los métodos de la burguesía porque parten de la necesidad de revolucionar la sociedad y no de mantenerla, porque se corresponden con el porvenir y no con el pasado, porque reconocen en las masas su papel determinante en la sociedad; por tanto, los métodos de dirección y de trabajo del comunismo revolucionario, de los proletarios, son:

A. CONOCER CIENTÍFICAMENTE LA REALIDAD

La sociedad es el objeto a transformar y por tanto es una obligación conocerla al detalle, estudiarla en todas sus conexiones internas, en sus contradicciones; se debe realizar un análisis minucioso de un determinado fenómeno para poder transformarlo de acuerdo a un plan; decía el camarada Mao que *“la investigación se asemeja a los largos meses de gestación, y la solución del problema, al día del nacimiento. Investigar un problema es resolverlo”*.

Análisis y síntesis: El método correcto es realizar un proceso de investigación, hacer el correspondiente análisis del fenómeno y sacar algunas conclusiones o ideas principales que permitan llegar a una síntesis del fenómeno; jamás debemos ser pretenciosos y pensar que todo lo sabemos, la modestia frente al conocimiento es muy importante para poder conocer, ya que quien va a realizar una investigación con ideas preconcebidas, con la mente cerrada a la verdad y tercamente buscando en la realidad justificación para sus teorías preconcebidas, jamás podrá conocerla con acierto, y por tanto, su actuación será torpe y se verá impedido para dirigir la lucha de las masas por el camino correcto.

Investigar y practicar: Salir de las cuatro paredes. Para conocer la realidad necesariamente hay que ir a las masas, interconectarse con ellas; el estudio y la práctica social nos llevan necesariamente a conclusiones que deben ser probadas en el fuego de la práctica, sólo de esta manera sabremos con certeza si lo que hemos planteado es correcto o no; por eso hay que salir de nuestras cuatro paredes, que en algunos casos son nuestra propia organización, ya que nos limitamos a lo que podemos realizar únicamente en la Unión y poco nos preocupamos por una vinculación más estrecha con las masas.

El problema de la relatividad del conocimiento: El movimiento y la materia son eternos, y el conocimiento que tenemos los hombres de ellos será siempre relativo; las condiciones que encontramos en algún lugar determinado no son exactamente iguales en otra parte, por eso siempre debemos estar investigando, conociendo y no dando por hecho que ya todo se sabe, o que por el hecho de que en determinado sitio funcionó una orientación, se puede transplantar a otro frente de trabajo sin ninguna modificación, sin necesidad de investigar. Hay por ejemplo, quienes dicen que el sólo hecho de ser naciones oprimidas ya determina de por sí el carácter de la revolución en un país, o quienes a la hora de investigar no se preocupan por profundizar en el conocimiento y se contentan apenas con la apariencia de las cosas que en muchos casos es engañosa y nos conduce a errores; estos métodos son contrarios a los métodos marxistas leninistas maoístas, son subjetivos y no deben hacer parte de nuestro estilo de trabajo, debemos siempre luchar contra la unilateralidad y la superficialidad

Ser alumnos y maestros de las masas: Nuestra vinculación a las masas debe ser muy profunda, muy cercana, jamás debemos apartarnos de ellas, pues es de allí de donde surge el conocimiento social; las masas son un potencial de conocimiento y por esto es incorrecto despreciarlas, nuestro papel como

elemento consciente implica llevar el socialismo científico y el programa de nuestra organización a lo más profundo del movimiento obrero; entendido así, podemos comprender que debemos guardarnos de la arrogancia porque tengamos algo de estudio, aprendemos de las masas y las masas aprenden de nosotros, somos entonces alumnos y maestros a la vez.

B. SABER LLEGAR A LAS MASAS

De las masas a las masas: Los comunistas partimos de las condiciones en que se encuentran las masas y por ningún motivo nos alejamos de esta realidad, recogemos de las masas el conocimiento de sus condiciones, su nivel de conciencia, sus aspiraciones más sentidas; y sobre este conocimiento, analizamos cuál es la mejor manera de organizarlas y movilizarlas y volvemos a las masas mismas con orientaciones. Esa es la aplicación concreta en el trabajo de masas del proceso del conocimiento, quien no aplique este método jamás podrá jugar el papel de dirigente.

Tres grupos de personas frente a cualquier tarea: Activistas, Medios, Atrasados. La heterogeneidad es buena, no mala. Cuando una tarea es justa siempre encontraremos fuerzas para realizarlas, de eso podemos estar seguros; pero no es correcto esperar que todos los que participan en una tarea concreta cumplan a un mismo ritmo, con una misma efectividad, con una misma dinámica, con una igual claridad; eso es subjetivismo. Para toda actividad siempre encontraremos desniveles y aprovechar cada esfuerzo es el papel que debe jugar el activista o el elemento más avanzado. Cuando despreciamos el trabajo de los demás por ser menos intenso que el propio, corremos el riesgo de quedarnos solos y el resultado será completamente ínfimo. Los comunistas entendemos que lo más importante no es el trabajo que hacen los individuos por separado, las capacidades individuales por sí solas no sirven a la causa de la clase obrera; el ejemplo más claro de ello es la revolución misma, si juzgamos a cada obrero en particular encontraremos que están llenos de defectos, pero si los juzgamos como clase veremos que el proletariado es todopoderoso, es invencible. El partido, y en este caso la organización, debe comprender plenamente que los desniveles no son malos, que camaradas que en una actividad concreta son atrasados, en otras pueden ser los más activos, y que quienes hoy son activistas mañana pueden ser intermedios o atrasados. El papel de los activistas es entonces ponerse al frente, ganarse a los intermedios para halar a los atrasados, no despreciar ningún esfuerzo, no desaprovechar a ningún camarada, esta es la única manera de no quedarse solo o rezagarse.

C. OBJETIVIDAD Y UNA CORRECTA DIRECCIÓN EN LA LUCHA

Nuestra vinculación a las masas debe ser activa y no pasiva, participar decididamente en el trabajo concreto, pero ser ante todo la conciencia del movimiento, inundar la lucha de unos correctos métodos de dirección que garanticen el triunfo del movimiento. Debemos en toda lucha tener presente la necesidad de planificar al detalle cada paso que se da y controlar permanentemente, no dejar nada al espontaneismo.

• Planificación

Cuando se lanzan las masas, o los partidos a una lucha concreta deben tener presente:

1- Proponerse objetivos alcanzables, no ponerse como meta imposibles, pues esto en lugar de fortalecer, debilita.

2- Definir siempre una tarea central y varias secundarias, no permitir que se diluyan los esfuerzos principales en tareas que no garanticen el triunfo.

3- Preparar y organizar de antemano las fuerzas con que se cuenta, saber cuáles son las más firmes, qué apoyo se puede conseguir y a qué fuerzas se puede neutralizar.

4- Tener un conocimiento preciso de los instrumentos con que se cuenta y no contar con imposibles o poner a depender el triunfo de herramientas inciertas, ir siempre sobre seguro.

5- Definir siempre para toda tarea concreta responsables concretos y plazos precisos, no dejar en el aire ninguna función por mínima que sea, ni en tiempo indefinido. Enterarse del aspecto cuantitativo del desarrollo de las tareas (cuándo, quién, dónde, cuántos...)

• **Control**

Debemos hacer un seguimiento permanente del desarrollo de todas las tareas como única manera de garantizar la efectividad y el cumplimiento; sólo así se puede tener un funcionamiento sincronizado de todo el trabajo y corregir a tiempo cualquier equivocación; el control permanente garantiza además la dirección colectiva pues el trabajo de los individuos siempre estará sujeto a toda la organización y esto asegura que sea el colectivo el que trace la línea haciendo de los individuos activistas al servicio de la organización y no lo contrario. Para ello debemos establecer:

1- Sistema de informes con fechas precisas y en lo posible por escrito.

2- Sistema de reuniones para hacer evaluaciones permanentes de la actividad y promover la lucha ideológica.

3- Realizar reuniones de trabajo, de evaluación, de estudio y de discusión; no descuidar en ningún momento cada uno de estos aspectos.

4- Preparar con anticipación cada reunión y cada informe; ser lo más breves, claros y precisos en las evaluaciones y sacar de cada discusión conclusiones.

• **En el desarrollo de la lucha**

existen algunas normas que la lucha del proletariado ha enseñado para obtener con mayor seguridad triunfos en cada batalla que emprendamos, y cada vez que los dirigentes olvidan su aplicación llevan la lucha de los trabajadores a un inevitable fracaso. Como quiera que los comunistas somos como el faro que ilumina la lucha de las masas, es imperdonable no aplicarlas con todo detalle:

1- Llamamiento general y consignas concretas. Garantizar la convocatoria a toda las bases, hacer la suficiente propaganda que eleve el nivel de conciencia y comprensión sobre la lucha, única manera de obtener una participación activa, consecuente y masiva; confiamos principalmente en la fuerza de las masas y jamás emprendemos una lucha sin contar con su participación activa.

2- Actuar por sorpresa y sobre seguro. Golpear cuando menos lo espere el enemigo y ser lo más contundente posible son factores para garantizar el triunfo; cuando nos lanzamos a una lucha debe haber sido lo suficientemente pensado, de tal manea que garanticemos una actuación firme, con arrojo, bien pensada pero con decisión.

3- Abrir la brecha. Participar en el trabajo concreto. Dar ejemplo de cómo se hacen las cosas, no quedarse rezagado sino por el contrario ponerse al frente de la movilización, de la lucha, ponerse a la vanguardia y ser un activista permanente en las tareas prácticas.

4- Aprender a tocar el piano con los diez dedos. No descuidar ninguna tarea, los dirigentes en una lucha deben ser capaces de disponer las fuerzas para que no quede ningún frente sin atención, hacer varias tareas a la vez; el hecho de que una tarea sea secundaria no quiere decir que no se deba hacer, una organización no debe descuidar en lo fundamental ninguna tarea.

5- Asir firmemente, mantener la dirección del movimiento. No soltar la dirección de la lucha, mantenerse firmes en el cumplimiento de los planes y por ninguna razón descuidar la tarea central, no permitir que se desvíe el objetivo.

6- Tener la cifras en la cabeza. Mantener un conocimiento permanente de las características cuantitativas de todo, cuántos recursos se tienen, cuánto tiempo pueden resistir, qué pueden conseguir, conocer muy bien al enemigo por dentro.

7- Es mejor cortar un dedo que herir toda la mano. No pretender golpear al enemigo en muchos sitios sin intensidad, es mejor derrotarlo contundentemente en un solo lugar para allí consolidamos y hacernos fuertes. Es mejor avanzar por partes, no pretender solucionarlo todo de una vez, sino ir resolviendo problemas concretos.

8- Saber retirarse oportuna y organizadamente. Cuando en la lucha se debe retroceder, también hay que saberlo hacer, pues es posible la desorganización y desmoralización de las fuerzas, lo que permite de inmediato ser más golpeados por el enemigo. La retirada también hace parte de nuestra ciencia, implica que sea ordenada y por partes, saber hasta donde se debe retroceder y preocuparse por consolidarse en la posición que se acuerde. No siempre se puede ir hacia adelante, pero cada enfrentamiento incluso en los que salgamos derrotados, debe ser convertido en victoria.

9- Distribuir tareas de acuerdo a la capacidad. No debemos aplastar a compañeros con tareas que les sea imposible realizar, pues esto llevará definitivamente a la pérdida de una fuerza; pero tampoco ser condescendiente y complaciente no exigiendo esfuerzos, pues esto lleva al acomodamiento. Hay que saber medir muy bien las capacidades de nuestras fuerzas y hasta dónde se puede exigir y qué tareas se pueden designar a cada uno.

D. CÓMO RESOLVER LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO

Las masas son las portadoras reales del poder y de la verdad; son ellas quienes han acumulado todo el conocimiento social existente y juegan entonces un papel preponderante en la lucha. El que las masas tengan una identidad básica, no implica que no hayan diferencias; de hecho entre las mismas masas hay desviaciones, ignorancia, desorganización, falta de experiencia, etc. Estas condiciones generan necesariamente contradicciones que por ser entre las mismas masas, por lo general no son antagónicas, por el contrario, se pueden resolver sin enfrentamientos violentos, y por ser contradicciones de naturaleza distinta a las existentes con las clases dominantes su tratamiento también debe ser distinto. Los comunistas revolucionarios nos basamos para tratar estas contradicciones en:

1. Promover y practicar la crítica y autocrítica

como forma de corregir los errores, estimular los aciertos y aprender de las derrotas.

- Tener en cuenta el tipo de contradicción pues para contradicciones distintas el trato es distinto.

- Unidad - Lucha - Unidad, que implica comprender que partimos de unas condiciones básicas de unidad (pues estamos del mismo lado frente al enemigo) pero tenemos también contradicciones, lo cual necesariamente genera lucha entre nosotros, lucha que nos debe llevar a un nivel superior de unidad.

- Tratar la enfermedad para salvar al paciente. No luchamos, discutimos, peleamos entre nosotros para destruirnos, sino por el contrario, para mejorar, para elevar el nivel de comprensión de nuestros camaradas y de las masas.

- Sacamos lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y de esta manera toda derrota somos capaces de convertirla en victoria, pues de hecho es todo un arsenal de experiencia y de conocimiento.

2. Educación permanente. Jamás nos debemos cansar de educar a las masas ni a nuestros camaradas, siempre tendremos cosas para enseñar y mucho por aprender.

3. Aprender a unirse en el trabajo con compañeros cuyas opiniones son diferentes a las nuestras. Lo que no implica que se rebaje en la lucha ideológica; por el contrario, las opiniones distintas llevan a promoverla más y unirse con mucha más firmeza.

4. Guardarse de la arrogancia. Entre las masas somos apenas parte de ellas, y por ningún motivo podemos ni debemos sentirnos más que ellas, entendemos que las masas son lo más importante y los individuos son lo secundario.

5. Estilo de vida sencilla y lucha dura. No a la adulación y a los elogios exagerados. Debemos sentir como las masas, vivir como ellas, ser sencillos en nuestra vida, pero luchadores incansables por la emancipación; reconocemos en su justo valor las cualidades, pero no las exageramos, ni elogiamos en exceso, pues esa es la base para el culto a la personalidad que tanto daño le ha hecho a nuestro movimiento.

6. Ponerle una barrera al “mamagallismo”. Seriedad y respeto. Promovemos la seriedad y el cumplimiento, lo que no implica la rigidez; ante nuestra responsabilidad con el trabajo, los compañeros y las masas debemos tener un alto grado de responsabilidad, no podemos permitir que se relaje la organización ni el trabajo.

7. Combatir el liberalismo. Luchar incansablemente contra los 11 principales males que muy bien advierte el camarada Mao en su escrito «*Contra el liberalismo*».

“Estamos por la lucha ideológica activa -dice Mao Tse-tung-, pues es el arma con que se logra la unidad interna del partido y demás colectividades revolucionarias en beneficio del combate. Todos los comunistas y revolucionarios debemos empuñar esta arma.

Pero el liberalismo rechaza la lucha ideológica y pro pugna una paz sin principios, dando origen a un estilo decadente y vulgar, que conduce a la degeneración política a algunas organizaciones y miembros del partido y demás colectividades revolucionarias”.

IV. LOS MOVIMIENTOS DE MASAS

Las masas, como dijimos arriba, están divididas en clases que en concordancia con su posición frente a los medios de producción se constituyen en amigas o enemigas de la revolución.

En esta parte, dedicaremos la atención a los principales movimientos de las masas revolucionarias a través de los cuales luchan por conquistar sus intereses.

A. EL MOVIMIENTO SINDICAL

• **Asuntos Generales**

El movimiento sindical hace parte inseparable del movimiento de clase del proletariado contra la explotación y opresión capitalista. La lucha sindical, o lucha de resistencia de la clase obrera contra el capital, hace parte de la lucha general del proletariado, junto con la lucha en el terreno político y en el terreno ideológico, a las cuales está indisolublemente unida.

La Internacional Comunista -III Internacional- definía así el papel del movimiento sindical: *“Antes de la conquista del poder, los sindicatos verdaderamente proletarios organizan a los obreros principalmente en el orden económico para la conquista de posibles mejoras, para el total derrocamiento del capitalismo, pero en un primer plano de toda su actividad figura la organización de la lucha de las masas proletarias contra el capitalismo en vistas a la revolución proletaria.*

Durante la revolución proletaria, los sindicatos realmente revolucionarios organizan, junto con el partido, a las masas para el asalto a las fortalezas del capital y se encargan de los primeros trabajos de organización de la producción socialista”. (Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista T. II pág. 121).

La única garantía de que el movimiento sindical pueda cumplir su papel como parte del movimiento general de la clase obrera por su emancipación, es conservar su completa independencia ideológica y política de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, de sus partidos y de su Estado.

El movimiento obrero es internacional. Los obreros de todo el mundo somos una misma clase, nos unen unos mismos intereses y tenemos unos mismos enemigos. Por esto el movimiento sindical es Internacionalista, esto es, toma como suya la lucha de sus hermanos de clase en cualquier país del mundo. La apoya con propaganda, con finanzas y con su propia lucha. Está dispuesto a acciones conjuntas internacionales.

La unidad del movimiento sindical es una necesidad del movimiento obrero. Pero la unidad para la lucha, no para la conciliación. Tal unidad sólo se puede construir alrededor de lo correcto y no de lo erróneo, de los verdaderos intereses de la clase obrera y no de otras clases. Debe ser por la base, con participación real de las masas obreras y no sólo de las juntas directivas. Sólo es posible alcanzarla al calor de la lucha y no con acuerdos burocráticos.

Los sindicatos son una escuela de Socialismo. La elevación de la conciencia de clase de todos los proletarios es una obligación básica del movimiento sindical. El estudio de la teoría revolucionaria del proletariado, el análisis permanente de la situación objetiva y la evaluación inmediata de la propia experiencia de lucha son herramientas para que el sindicalismo ayude a que la clase obrera comprenda la posición y el papel que juega en la sociedad actual y su misión histórica.

• Breve Reseña Histórica del Movimiento Sindical en Colombia

El movimiento sindical como parte del movimiento obrero, ha sido la principal forma de organización de la lucha de clases en el terreno de la resistencia económica, y en Colombia tiene una historia larga y llena de lucha.

El Surgimiento Revolucionario

La clase obrera en Colombia luchó desde el principio con independencia y de manera revolucionaria, organizada sindicalmente en la Confederación Obrera Nacional -CON- Central Sindical que hacía parte de la Internacional Sindical Roja, dirigida por la Internacional Comunista - III Internacional-; en cierto sentido puede decirse que los sindicatos dieron vida a la organización política del proletariado en Colombia; como sabemos, en 1926, en su tercer congreso, esta organización obrera decidió crear el partido político que conocemos como el Partido Socialista Revolucionario.

La difusión de las ideas socialistas, el surgimiento de importantes sindicatos, las heroicas huelgas en petroleras, bananeras y ferrocarriles y las huelgas de solidaridad constituyen los principales hitos de este período de iacha sindical dirigida por el PSR y tiene la característica, a pesar de la mezcla de ideas liberales y comunistas, de ser ejemplo de lucha de resistencia al capital, íntimamente ligada a la lucha política contra el imperialismo y por las reivindicaciones democráticas y a las ideas socialistas, en un solo movimiento de clase. Las huelgas de solidaridad fueron las principales manifestaciones de la unidad del movimiento sindical. Orgánicamente la CON era el instrumento de esa unidad combativa como parte del movimiento internacional de la clase obrera.

La Desviación Reformista Liberal Burguesa

Este período del movimiento sindical colombiano está signado por sucesos tales como la crisis mundial del capitalismo (1929), la derrota de la heroica huelga de las bananera 3 (1928) en la cual el movimiento obrero recibió su bautismo de fuego, la fundación del *Partido Comunista* (1930) y su pérdida de la independencia de clase en el primer lustro de su existencia.

El movimiento obrero fue presa del reformismo promovido desde el gobierno quien a través del partido liberal funda la *Confederación de Trabajadores de Colombia -CTC-* en 1935, con la cual, si bien continuaron heroicas huelgas de resistencia, se transformó la actividad política del movimiento sindical en el apoyo al presidente López Pumarejo contra la reacción conservadora; en este período el movimiento sindical estuvo dirigido predominantemente por la política y la ideología burguesa.

La Reacción Imperialista Conservadora Clerical

Es un período que arranca desde la década del 40 cuando se acrecienta la importación de capital financiero, se consolida la alianza del imperialismo, la burguesía y los terratenientes, y se acelera la industrialización del país, lo cual exigía fuerza de trabajo asalariada abundante y barata, concentración de la propiedad de la tierra y materias primas para la industria. Son los años de la vertiginosa

descomposición violenta del campesinado, e inicio de la superexplotación del proletariado y del desarrollo desigual del capitalismo en Colombia.

La total claudicación *browderista* del Partido Comunista ante el imperialismo norteamericano, le brinda condiciones a la reacción del gobierno conservador de Ospina Pérez y del clero para conformar la *Unión de Trabajadores de Colombia* -UTC- con la cual ejerce el sometimiento del nuevo proletariado industrial apenas recién salido del campesinado.

Conservadores y liberales entrelazados en la CTC y UTC -ahora bajo la orientación imperialista de la *Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres* -CIOSL- y de la *Organización Regional Internacional del Trabajo* -ORIT- continúan dirigiendo al movimiento sindical, combatiendo la independencia de clase y restringiéndolo a la sola lucha contra los patrones y el gobierno por salario y mejores condiciones de trabajo.

El Sindicalismo Independiente

Período revolucionario del movimiento sindical que despunta a comienzos de los años 60, con la rebelión de varios sindicatos contra las centrales, animados extraordinariamente por la lucha de los marxistas leninistas contra el revisionismo del falso partido comunista. Los revisionistas organizaron la reformista *Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia* -CSTC-, mientras que los marxistas leninistas -si bien con manifestaciones de anarcosindicalismo- consolidaron el Sindicalismo Independiente. Fue éste un sindicalismo diferente a las corrientes patronales y reformistas, por sus ideas revolucionarias, por su unidad con la causa general de la clase obrera y por la iniciativa y métodos comunistas que introdujeron los obreros más conscientes.

Fueron varias y poderosas las organizaciones sindicales que durante este período actuaron con independencia de clase, guiadas por las ideas del socialismo, prefiriendo la huelga y la lucha directa a la querrela jurídica, el conciliábulo y la concertación, librando numerosas e importantes batallas revolucionarias tales como las huelgas de la Uso, Sofasa, Unica, Planta de Soda, Ríopaila, Vanitex, y llegando a tener el mayor número de afiliados en todo el país.

Su principal debilidad fue la dispersión, causada entre otras, por el anarcosindicalismo que se opuso a la centralización y por la división del Partido Comunista de Colombia (ml).

Detengámonos brevemente en esto, puesto que es de vital importancia para el futuro del movimiento sindical:

Al interior del Partido Comunista de Colombia (ml) se presentan dos líneas, que se expresan en tres matices que se convierten posteriormente en tres organizaciones distintas: una Línea Oportunista de "Izquierda" - LOI, una LOI vulgar, representada en el Comité Central que conservó el nombre del partido (PCC-ml) y una LOI culta, representada en la Tendencia mlm; y la Línea Proletaria en lo que se llamó PCC-ml Línea Proletaria.

En el terreno sindical las dos líneas tienen sus propias expresiones organizadas así: el Comité Central en lo que se llamó Sindicalismo Independiente y Clasista SIC y su plataforma conocida como los "5 antis" (antioligárquico, antipatronal, antiimperialista, antirrevisionista, antielectorero) manifestación clara de su anarcosindicalismo; la Tendencia en lo que se llamó CIS y con mayor presencia en Antioquia; en la

Línea Proletaria lo que se llamó Sindicalismo de Nuevo Tipo y que se expresó más concretamente en los “Sindicatos Independientes de Caldas”.

La discusión entre los matices gira en torno a la necesidad o no de la centralización del movimiento sindical con independencia de clase: el Comité Central y la Tendencia defienden la **Unidad de Acción** del movimiento sindical, y la Línea Proletaria defiende la **unidad consciente** del movimiento sindical y la **Centralización** del movimiento sindical independiente en lo que llamó la Unión Sindical Obrera Colombiana, propuesta que presentó al Partido en particular y al Sindicalismo Independiente en general y la cual fue derrotada por el anarcosindicalismo, como expresión de la influencia de la pequeña burguesía en el seno del movimiento obrero.

Las tres posiciones, que aparecieron desde el 73-74 se mantuvieron hasta el 76, ya fraccionado el partido, y por ello, tanto el Comité Central como la Tendencia defendieron la división y atomización del Sindicalismo Independiente en el encuentro de 1976 y contribuyeron con su actuación a que se impusiera la línea unitarista defendida por los mamertos y trotskistas en esa época; unitarismo que condujo posteriormente a la imposición de la línea socialdemócrata que ahora predomina en el movimiento sindical y que dio origen a la CUT. De hecho, esas organizaciones (la Tendencia con el nombre de PRT y el Partido Comunista de Colombia ML convertidos ya en partidos socialdemócratas) fueron impulsoras de ese engendro.

En los “Documentos Vol. 4” del Partido Comunista (mi), la Tendencia manifiesta abiertamente su oposición a la centralización orgánica del sindicalismo independiente (propuesta por la Línea Proletaria): *“Por tener como sustento una línea ideológica errada fundamentada en el falso criterio (falso por unilateral) de que la ideología es la actitud”*.

La Tendencia, correctamente caracterizada como LOI culta, se opuso no sólo a la Campaña de Bolchevización Libardo Mora Toro, que perseguía rescatar el carácter proletario del Partido, por considerar que ella reducía la ideología a la actitud, sino también a todas las iniciativas provenientes de la Línea Proletaria con los mismos argumentos, y deducía forzosamente conclusiones que no eran de la Línea Proletaria.

“Por la confusión que encierra entre la táctica y la estrategia en torno al problema de la unidad de la clase obrera, pues no solamente no soluciona el problema de la táctica sino que convierte la estrategia en táctica”. Se refiere a que la Línea Proletaria defendía el criterio correcto y clasista de la unidad consciente del movimiento sindical y tanto el Comité Central como la Tendencia creían que eso era imposible, entre otras, creían que el movimiento sindical estaba condenado a ser burgués: amparado en el Estado, impedido de desburocratizarse, etc. Y creían que la unidad consciente es una tarea estratégica.

La Línea Proletaria, en respuesta a estos argumentos dice: *“Cuando hablamos de la unidad de la clase (y de la independencia por ende), como cuando hablamos de todos los fenómenos del pensamiento, de la naturaleza y de la sociedad, hablamos en términos relativos, puesto que como marxistas leninistas sólo entendemos absoluto el movimiento. La idea metafísica de la “unidad completa” (y la independencia), entendida como absoluta puesto que la opone a la ‘unidad relativa’, sólo cabe en la cabeza huera de los exponentes vulgares y cultos de la Línea oportunista de “izquierda” (LOI) en el PCC (ml)...*

“El absolutismo de estos farsantes “marxistas” entiende la unidad ideológica y política de la clase obrera con el criterio metafísico de “TODO O NADA “. De allí que plantean que ésta “sólo se da en el Partido del Proletariado”, ¿Es esto cierto? Tampoco!, puesto que la unidad ideológica y política absoluta que ellos plantean

NO SE DA NI EN EL PARTIDO, ya que en el Partido actúa la lucha entre las dos líneas, las dos clases, las dos ideologías". (Tribuna Bolchevique 8-9).

Continúa la Tendencia: "Por la asignación a los sindicatos de tareas y funciones propios del Partido". Se refiere a que la Línea concebía correctamente, como lo expusieron Marx y Engels desde el principio y como se menciona arriba, que las tareas de los sindicatos son contribuir a la lucha general de la clase obrera por su liberación. En verdad, como "izquierdistas", desconfiaban de la clase obrera para que fuera capaz de cumplir sus tareas.

En su lucha contra la estrechez de miras del oportunismo la Línea Proletaria plantea: "Ambas concepciones le dan un papel peculiar a los sindicatos: el revisionismo de derecha e "izquierda" separan la política de los sindicatos, en su teoría de las fases de "empezar la lucha política a través de la lucha económica misma..."

"Los argumentos que sobrevaloran el sometimiento ideológico y político del proletariado a sus enemigos de clase, no son sólo un gran homenaje a los explotadores sino una demostración de la impotencia de los revolucionarios pequeñoburgueses, incapaces de asumir las tareas de los marxistas-leninistas: inyectar el elemento consciente en la clase, arrebatarse a las masas obreras de la influencia burguesa como condición INDISPENSABLE Y PREVIA PARA QUE LA CLASE OBRERA PUEDA CUMPLIR SU MISIÓN HISTÓRICA: instaurar la dictadura del proletariado y construir el socialismo. Y aún más, LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA ES UNA NECESIDAD CONDICIONANTE DEL ÉXITO DE LA REVOLUCIÓN QUE DEBE ASEGURARSE EN EL TRANCURSO DE LA LUCHA POR LA TOMA DEL PODER Y CONSOLIDARSE ANTES DE LA TOMA DEL PODER, y no después. Pues, ¿de qué otro modo sino es con la FERREA UNIDAD DE CLASE tendrá el proletariado la fuerza política y social para derribar a sus enemigos de clase y para mantener su HEGEMONÍA en el nuevo Estado?..."

La división actual de la clase obrera y la consiguiente existencia del fraccionamiento en el movimiento sindical, es causada FUNDAMENTALMENTE por la ausencia del elemento consciente en su seno. LA SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE LA DIVISIÓN Y AISLAMIENTO DE LA CLASE OBRERA Y EL FRACCIONAMIENTO DEL MOVIMIENTO SINDICAL ES PUES **UN PROBLEMA POLÍTICO...**

"La conciencia en la clase obrera es un proceso político de transformación de su condición espontánea de clase en sí, EN CLASE PARA SÍ, que se desarrolla DE LO SIMPLE A LO COMPLEJO (y no "de LO ECONÓMICO A LO POLÍTICO". Ni de lo "táctico" a lo "estratégico") a medida en que EL SOCIALISMO, LA IDEOLOGÍA PROLETARIA se funde con su lucha reivindicativa, con toda su problemática social, y así se libera del predominio de la ideología y la política burguesas, que crece espontáneamente en las filas obreras..." (Tribuna Bolchevique 8-9 pág. 22-24).

Finalmente, la Tendencia concluye: "Consideramos que dicha línea sindical como política sindical es antagónicamente opuesta a la política sindical del Partido, particularmente, es antagónicamente opuesta a nuestra política de 'unidad de la clase obrera". Esta era realmente la discusión de fondo pues la Tendencia y el Comité Central no creían en la posibilidad de unir conscientemente el movimiento sindical. Ellos estaban convencidos que esa era una tarea estratégica y que mientras tanto era el partido, sus militantes directamente, quien debía manejar los destinos del movimiento sindical. De hecho, tanto el Comité Central como la Tendencia constituyeron sus propias "organizaciones sindicales" (intersindicales) que en verdad eran organismos de partido y no organizaciones de masas, aunque contaban con una gran simpatía y movilizaban con su política a las masas. Toda la historia de los intersindicales es la repetición de un error de anarcosindicalismo, donde, ante la incapacidad para dirigir las organizaciones de las masas, se pretende reemplazarlas suplantándolas por los dirigentes políticos. La consecuencia natural e inevitable de este tipo de organizaciones es que se convierten en pequeños partiditos indisciplinados de dirigentes sindicales.

Pero además, la Línea Oportunista de “Izquierda” tanto la vulgar en el Comité Central, como la culta en la Tendencia, en el propósito de denunciar las traiciones de los vendeobrereros de las centrales, inculcaron a sus bases las ideas anarquistas de repudio a la necesidad de la centralización orgánica del movimiento sindical, al punto que, teniendo la dirección de la federación de la UTC en Caldas, le impusieron a la Línea Proletaria separar los sindicatos influenciados de esa federación. La verdad es que su política sindical no estaba lejos de la política burguesa, al considerar que los sindicatos son sólo para la lucha económica; por eso su trabajo se centró en la separación orgánica de las centrales y no en la educación de las masas obreras contra la política burguesa que las dirigía; por eso, para diferenciarse del revisionismo y del sindicalismo burgués, tuvieron que ponerse el ropaje anarcosindicalista de los, “cinco antis”; por eso también, se opusieron a la centralización orgánica del sindicalismo revolucionario, con el pretexto falaz de no dividir por cinco lo que estaba dividido por cuatro; y por eso, finalmente, terminaron haciendo migas con el revisionismo y la socialdemocracia en la CUT.

Predominio de la Socialdemocracia

Es el período de la disolución del Sindicalismo Independiente, esto es, de la derrota de la independencia de clase en el movimiento sindical, dando lugar al fortalecimiento de la socialdemocracia con la creación de la *Central Unitaria de Trabajadores* -CUT- que para el movimiento sindical significó su postración a los intereses de la burguesía, el retroceso a la mera lucha por el salario y mejores condiciones de trabajo y el reemplazo de la lucha directa, por la concertación.

Fueron trágicos los resultados prácticos de este proceso: baja general de los salarios, empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y el estancamiento, e incluso retroceso, cuantitativo del movimiento sindical.

El imperialismo y la burguesía quedaron con las manos libres para imponer la legislación laboral que la lucha obrera había impedido en el período anterior (salario integral, etc.).

La capa de funcionarios, asesores, instructores, necesario en el movimiento sindical, pero que por sus altos emolumentos y privilegios sociales se convierten en parásitos del movimiento obrero, conformaron la base social de la socialdemocracia y el reformismo quienes se hicieron predominantes en la dirección del movimiento sindical en este período.

• Situación Actual del Movimiento Sindical

La conciliación y la concertación de clases que dirige mayoritariamente la política de las centrales sindicales en Colombia han postrado al movimiento sindical y lo ha reducido a un porcentaje mínimo de los trabajadores en activo.

Las cifras sobre sindicalización, indican que desde mediados de la década del 80 hasta el 90 la tasa de sindicalización bajó del casi el 9% al 7.5% y ha llegado a caer por debajo del 7% a finales de la década del 90. No existen datos posteriores al 97-98 (parece que el Ministerio de Trabajo renunció a darle continuidad a los censos sindicales y las direcciones vendeobreras de las centrales jamás se han preocupado por ello) pero todos los analistas y estudiosos del tema coinciden en que se ha reducido el número de sindicatos y que la tasa de sindicalización ha descendido como producto de los cierres y quiebras de empresas y la destrucción de sindicatos como política generalizada de la burguesía a través

de los planes de retiro voluntario, de las jubilaciones anticipadas, cuando no del despido sin más ni más. El cierre de la Caja Agraria y de los más de 1.700 despedidos en Bayana en el transcurso de unos meses, son indicativos, no sólo de la arremetida criminal de los capitalistas, sino también de la complicidad de las direcciones vendeobreras que en cada caso se han negado a organizar la lucha de los trabajadores y han impedido la respuesta unificada de la clase obrera.

Esto confirma que en el actual período, la conciliación de clases, la negación de la lucha de clases, es el principal peligro del movimiento sindical en Colombia. Sin derrotar en el seno de los sindicatos la conciliación de clases, ya sea bajo la forma de “concertación”, de “pacto social”, de “pluralismo”, de “unión con los productores nacionales”, de “sindicalismo socio-político”, etc., no es posible salvar al movimiento sindical en Colombia. Los responsables de esa dirección mayoritaria son los socialdemócratas, los revisionistas y los liberales, representantes políticos del imperialismo y la burguesía. Esto indica que es necesario reestructurar todo el movimiento sindical en Colombia.

La reactivación de Fenasintrap, los Comités Intersindicales y algunos organismos de solidaridad que han surgido como una respuesta a la orientación burguesa en el movimiento sindical, han jugado un papel importante en mantener la información, la coordinación y la solidaridad entre diversos sindicatos y corresponden a una justa aspiración de unidad de la clase obrera. Pero ante el ascenso de la lucha de las masas proletarias, se hace evidente que es necesario, para poder reestructurar el movimiento sindical, pasar de los comités de información y coordinación de la solidaridad, a una organización de masas del movimiento sindical, que luche unida alrededor de unos principios y unos objetivos comunes, y de una manera organizada.

• Línea para el Trabajo en el Movimiento Sindical o ¿Cómo reestructurar este movimiento?

1- Reanimar ideológica y políticamente los sindicatos que existen, influir en ellos para que se pongan en práctica los métodos correctos de dirección y de trabajo, así como se imponga la táctica y las formas de organización y de lucha que corresponde a los intereses de la clase obrera.

2- Reconstruir los sindicatos destruidos y construir nuevos sobre la base de la independencia de clase y de acercamiento a las organizaciones comunistas (teniendo en cuenta que debemos hacerlos sobre todo en la industria, sea estatal o privada, no importa el patrón).

3- Esfuerzo especial merece, dentro de esta reestructuración del movimiento sindical, la construcción del sindicato nacional de trabajadores agrícolas.

4- Construir la organización de partido en el seno de los sindicatos como la mejor manera de unir la lucha de resistencia de clase obrera con su lucha por el poder político y de garantizar la dirección proletaria en ellos.

5- Encaminar todos los esfuerzos actuales a construir a mediano plazo la Central Sindical Revolucionaria que exige la lucha de resistencia de la clase obrera en Colombia.

6- Proponer, promover e impulsar entre los auténticos dirigentes obreros y entre las masas proletarias una **Plataforma de Lucha** que sirva de base de unidad del sindicalismo revolucionario.

Esta debe contener los siguientes puntos:

A.- La declaración de los principios básicos.

B.- El enunciado de los objetivos del movimiento obrero y su relación con toda la lucha del pueblo colombiano.

C.- Los principios organizativos del centralismo democrático.

D.- La exposición de las formas de lucha, los métodos de dirección y de trabajo que hagan posible la materialización de los principios y los objetivos.

Si bien el texto de la **Plataforma de Lucha** debe ser breve y sintético, no se nos escapa que su contenido, para que sea adoptado conscientemente, debe ser discutido a profundidad y difundido entre las bases de los sindicatos interesados en elevar a una nueva cualidad el actual movimiento sindical.

B. EL MOVIMIENTO CAMPESINO

• Asuntos Generales

Colombia es un país capitalista y semicolonial. En ella el capitalismo se ha impuesto en la agricultura, no por la vía revolucionaria o campesina, mediante la expropiación violenta de los terratenientes; sino por la vía terrateniente o reaccionaria, es decir, por la vía más dolorosa y salvaje para las masas trabajadoras del campo: a sangre y fuego el capital se enraizó, despojando a los campesinos de sus tierras; lentamente diferenció a los campesinos entre burgueses y proletarios, imponiendo las relaciones sociales de producción basadas en el trabajo asalariado; convirtió la tierra en una mercancía que consume y a su vez produce mercancías incluso para el mercado mundial; sometió la tierra a una explotación tan irracional que en muchas partes la ha dejado estéril, la concentró en unas pocas manos de terratenientes aburguesados y de burgueses enfeudados manteniendo una amplia capa de pequeños y medianos propietarios que subsisten al lado de una inmensa población que vive exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo. Todo este desarrollo no ha significado ni la liberación económica, ni la emancipación política, ni la ilustración cultural para las masas del campo. El desarrollo del capitalismo en el agro colombiano a través de la vía terrateniente ha sido a costa del sufrimiento, del hambre, de la opresión política y del peligro de la degeneración espiritual de todos los trabajadores.

El problema agrario en Colombia, el “problema campesino”, es el problema del capitalismo en el campo, especialmente agudo por ser el problema del capitalismo en un país inserto en la cadena mundial del imperialismo como país oprimido, como semicolonias del imperialismo principalmente norteamericano. Todo el desarrollo de la agricultura en Colombia indica que la única solución al problema de la tierra es la socialización de todos los medios de producción. Romper toda atadura de la dominación imperialista y atacar la base de toda la propiedad privada en general, que es el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra. Estas son tareas inseparables, no son posibles la una sin la otra. En Colombia ya no es posible ni necesaria una revolución agraria, entendida como una guerra campesina que le de tierra en propiedad privada a los campesinos, la única revolución posible y necesaria es la revolución socialista pues sólo ella podrá entregar la tierra a los productores directos al convertirla en propiedad social.

Las fuerzas sociales en el campo colombiano están polarizadas en una minoría de terratenientes y burgueses que concentran en sus manos la inmensa mayoría de la tierra, explotan y oprimen salvajemente a las fuerzas sociales revolucionarias que son la inmensa mayoría y están constituidas por

el proletariado agrícola, que comprende a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres (semiproletarios), y a los campesinos medios (pequeña burguesía del campo). Los proletarios, semiproletarios y campesinos medios son los pobres del campo, esta es la única base social de la alianza obrero campesina y del poder socialista en el campo. Esta alianza es el principio supremo de la Dictadura del Proletariado y la condición indispensable para derrotar a las clases dominantes.

Los obreros y campesinos son hermanos naturales; juntos constituyen la inmensa mayoría de la sociedad y la sostienen con su trabajo. El capitalismo al desarrollarse en Colombia ha despojado a una gran masa de campesinos convirtiéndolos en los obreros modernos; muchos de ellos aún mantienen innumerables lasos (familiares, sociales, de costumbres, etc.) con el campesinado. Obreros y campesinos soportan la opresión y explotación de los capitalistas, terratenientes e imperialistas y tienen por tanto unos comunes enemigos.

Sólo la revolución proletaria podrá conducir a la liberación definitiva de los trabajadores del campo. Esta revolución se propone la nacionalización de la tierra, la confiscación sin indemnización de las tierras de los terratenientes y capitalistas, dejando en estricto usufructo la tierra de los campesinos medios y pobres, y en determinados casos, entrega gratuita de una parte de la tierra confiscada; sólo la cooperativización en el campo y no la producción individual podrá sacar de la miseria material a los campesinos; sólo la eliminación de la deuda agraria de los campesinos pobres y medios y la supresión del sistema de hipotecas abrirá el camino a una nueva época de progreso en el agro colombiano. Para ello, el proletariado debe garantizar el papel dirigente de la industria tomando la agricultura como la base de la producción social. Se entiende entonces que únicamente la República Socialista de Colombia, la república de obreros y campesinos puede garantizar la completa revolucionarización de las relaciones sociales y desarrollar las fuerzas productivas para liberar de la opresión y explotación a los pobres del campo.

En la lucha contra el Estado de los capitalistas y terratenientes, lucha que debe culminar con la destrucción violenta del aparato de dominación de las clases reaccionarias, los campesinos medios y pobres son camaradas de combate naturales del proletariado tanto de las ciudades como del campo. Su movimiento revolucionario debe unirse a la lucha del proletariado por la destrucción del Estado burgués terrateniente y la transformación completa de la sociedad: la alianza obrero campesina es la fuerza principal de la revolución y la base del poder socialista en Colombia. En la Guerra Popular, cuyo desarrollo más probable será una gran insurrección que se extenderá a todo el país, las masas de proletarios agrícolas y de campesinos tienen un destacado papel que jugar en la destrucción del poder de la burguesía y los terratenientes en el campo y en la conformación de cuerpos del ejército popular con miras a prevenir la intervención armada imperialista o un repliegue estratégico de la revolución.

• Breve Reseña Histórica del Movimiento Campesino en Colombia

Toda la historia de Colombia confirma que el campesinado ha sido utilizado como carne de cañón en las guerras entre las clases poseedoras, y que, salvo en contadas excepciones, no ha contado con organizaciones propias que interpreten y defiendan sus intereses.

La Génesis del Movimiento Campesino

La Guerra de Independencia

El movimiento campesino en Colombia empieza a gestarse a raíz de los abusos y atropellos de los españoles contra los campesinos, artesanos y pequeños comerciantes hacia 1781. Esta situación genera un gran movimiento de masas conocido como Los Comuneros, que tuvo entre sus dirigentes más insignes a José Antonio Galán quien fue asesinado y puesto como escarmiento para apagar la rebeldía de las masas. Este fue el primer gran movimiento de masas contra la explotación colonialista y terminó con las capitulaciones de los hombres acomodados que lo dirigían. Pese a su fracaso, fue un gran experimento que demostró a posibilidad de organizar un ejército de campesinos y artesanos capaz de derrotar a las fuerzas invasoras.

En 1810 comienza a cristalizarse el movimiento de independencia en Colombia. Este movimiento se inició en los organismos regionales como los cabildos, donde sólo participaban las familias ilustres de cada región y apenas en 1815 la lucha adquiere mayores proporciones y se traslada al campo donde el campesinado toma parte en la guerra de liberación.

La guerra de independencia que liberó al país de la dominación española, pese a contar con la actuación en masa de esclavos, y campesinos y de ser ella el factor determinante en la victoria, no liberó a los campesinos y a los negros de su condición de siervos y esclavos. Su participación en esta lucha fue bajo las banderas y dirección de los grandes señores criollos; no actuaron con una organización independiente y con conciencia de sus intereses como productores directos; incluso, los jefes militares que llegaron a plantear que la lucha no era sólo contra el imperio español sino además contra los privilegios de la aristocracia criolla, como Piar y Padilla, fueron mandados a ejecutar por Bolívar.

Las Guerras Civiles:

Entre revolución y contrarrevolución

El siglo XIX vio sucederse una y otra vez cantidad de guerras civiles donde los terratenientes y la burguesía naciente se disputaron el poder del Estado. Las guerras civiles fueron el medio de movilización más marcado en torno a intereses locales, regionales y nacionales donde el campesinado luchó por la revolución que algunos sectores de la naciente burguesía quería imponer (en ocasiones exigiendo la expropiación de los terratenientes), pero la mayoría de las veces como carne de cañón de los ejércitos de los terratenientes y burgueses.

Un levantamiento liberal fue seguido por uno conservador y cada guerra culminó con un armisticio y sin resolver los problemas de las masas campesinas; en ellas el campesinado no aparece con una organización propia que reivindique sus intereses; aunque algunos sectores se constituyeron en "bandas" que saquearon, asaltaron, expropiaron y efectuaron venganzas contra sus amos o contra sus enemigos políticos.

La última de esas guerras, conocida como la de los Mil Días (1899-1902) terminó sentando las bases de lo que sería el desarrollo del capitalismo en Colombia por la vía terrateniente o Junker, reaccionaria; esto es: negando la tierra a los campesinos que la trabajan, aburguesando a los terratenientes y enfeudando a los burgueses y expropiando a sangre y fuego a la masa de campesinos.

Surgimiento del Movimiento Campesino Revolucionario

El siglo XX puso en la palestra de la historia a la clase obrera como nueva protagonista, y con ella la lucha de los pobres del campo adquirió una nueva dimensión, destacándose los siguientes períodos:

El surgimiento de las Ligas Campesinas en la década del 30 constituyen el inicio de la lucha independiente de los campesinos por sus reivindicaciones; estas organizaciones se plantearon la lucha directa por la tierra y expropiaron a muchos terratenientes apoyándose incluso en las leyes dictadas por la burguesía sobre las tierras ociosas.

La posterior creación de la Federación Campesina Indígena, bajo la dirección del Partido Comunista (convertido posteriormente en un partido reformista liberal y conocido como el partido mamerto) continuó la lucha directa de las masas campesinas por la tierra, destacándose las luchas indígenas del sur del país y la movilización revolucionaria del campesinado en los departamentos del Tolima, Huila y Cundinamarca.

La época de la “violencia”

Durante la época conocida como la “violencia” de mediados de los 40s y hasta finales de los 50s, donde se desató una guerra contra el pueblo, cuyos fines perseguía mediante el despojo de los campesinos de sus tierras, concentrarla en manos de la burguesía y proveer de fuerza de trabajo a la creciente industria urbana, surgieron organizaciones armadas de los campesinos para defenderse de la violencia oficial y privada;

dirigidas por el partido burgués liberal y fueron utilizadas como medio de presión para negociar un acuerdo reaccionario con el partido conservador en el poder; otra parte, se acercó al Partido Comunista con lo cual la guerra reaccionaria llevada a cabo para despojar a sangre y fuego a los campesinos amenazó con transformarse en una guerra revolucionaria por el poder popular; finalmente, las clases dominantes representadas en los partidos liberal y conservador se unieron en el “Frente Nacional” y desmovilizaron a algunos destacamentos armados como en el caso de los dirigidos por Guadalupe Salcedo, otros destacamentos se convirtieron en “bandas” que degeneraron y fueron exterminadas; y otros fueron la base de lo que a principios de la década del 60 se llamarían Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) dirigidas por el Partido Comunista.

Las décadas sesenta y setenta

La creación del Frente Nacional reaccionario y su plan de pacificación o exterminio de los reductos de campesinos armados ocasionó que la lucha adquiriera connotaciones distintas, ya no solo para resistir a la guerra reaccionaria, sino para conquistar el poder del Estado. Fue sobre parte de esos reductos que a mediados de los 60s se organizaron los focos guerrilleros del MOEC, del ELN y el levantamiento campesino que dio vida al EPL. Como se sabe, ninguna de esas organizaciones fue capaz de organizar una verdadera guerra de las masas quedando aisladas de ellas.

A finales del 60, las burguesías latinoamericanas por orientación del imperialismo norteamericano se propusieron realizar una “reforma agraria” desde arriba (como medida preventiva ante la creciente

lucha revolucionaria del pueblo, en parte inspirada por la revolución cubana), creando en Colombia la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -Anuc- dirigida y manipulada desde el Ministerio de Agricultura; esta organización unió a una inmensa masa campesina que posteriormente, bajo la influencia de las ideas revolucionarias, se desprendió de la tutela estatal dando vida a la ANTJC Línea Sincelajo, organización que protagonizó las más importantes luchas por la tierra que se han presentado en el país; en la sola noche del 21 de febrero de 1971 miles de campesinos del sur del país, de Antioquia y de la Costa Caribe se movilizaron para ocupar más de 100 mil hectáreas de tierra.

Estos han sido los más valiosos intentos del campesinado por sacudirse de la opresión y explotación burgués terrateniente; en ellos los campesinos han contado con la ayuda del proletariado. La causa del fracaso de estos intentos se encuentra, principalmente, en la ausencia de una dirección auténticamente proletaria en la lucha, que condujo a estos movimientos o al reformismo, o al bandolerismo y a su desaparición.

- **La Situación Actual del Movimiento Campesino**

En la actualidad el movimiento campesino se encuentra disperso y huérfano de una dirección revolucionaria. Desaparecido el Partido de la clase obrera en la década del 70, el movimiento campesino fue dividido y dispersado; el predominio de la socialdemocracia en la dirección del movimiento obrero sindical se reflejó también en el movimiento campesino; así, de la mano de la CUT surgió también FENSUAGRO. Central y Federación que bajo las banderas de la supuesta unidad, la concertación y la conciliación se encargaron de dividir aún más y postrar el movimiento obrero y campesino a los pies de sus enemigos. Los indígenas, antes participantes de las organizaciones campesinas (Ligas, Federaciones y Anuc), se desprendieron y fueron organizados en la ONIC bajo la misma orientación socialdemócrata. Esto condujo a la separación de esta parte del movimiento campesino y a su aislamiento del movimiento obrero al dar más énfasis a las diferencias étnicas que a la lucha común contra los enemigos comunes.

A esta situación se agrega la actual guerra reaccionaria que azota el campo colombiano; la base económica de este nuevo episodio de violencia oficial y privada se encuentra en la lucha por el reparto de la renta diferencial o extraordinaria que proporcionan las explotaciones mineras y las plantaciones de coca y amapola; de esta guerra son víctimas, principalmente, los proletarios, los semiproletarios y los campesinos medios. En ella los pobres del campo: por un lado, sirven de carne de cañón de los ejércitos de las clases dominantes y de la guerrilla que ahora representa los intereses de la capa superior de la pequeña burguesía; por otro, las masas desarmadas, acusadas de ser colaboradoras de unos y otros son el blanco más directo e inmediato de las balas provenientes del ejército, los paramilitares y la propia guerrilla. Una vez más se repite el ciclo de expropiación a sangre y fuego de los pobres del campo; una vez más el campo es despoblado, la propiedad sobre la tierra cambia de dueños agitándose su concentraron en cada vez más pocas manos; y nuevamente se agrandan los cinturones de miseria en las ciudades. A la par con esta arremetida criminal se están efectuando fumigaciones en zonas productoras de coca y amapola con sustancias que destruyen la flora y la fauna y tiene repercusiones en los seres humanos; igualmente, los grandes proyectos hidroeléctricos y las explotaciones mineras ocasionan nuevos desplazamientos campesinos y amenazan la existencia de varios grupos indígenas. En resumen despojo de los campesinos de sus tierras, despoblamiento del campo, ruina de la agricultura y hambre para el pueblo.

La respuesta del movimiento campesino hasta ahora ha sido dispersa, sectorizada, no coordinada en el tiempo y bajo una orientación reformista; incluso los desplazados, que suman más de 2 millones en la actualidad, han sido utilizados por las ONGs socialdemócratas y por los politiqueros para sus oscuros fines reaccionarios. A pesar de ello existen manifestaciones alentadoras entre la masa campesina que ya

piensa en armarse para defender su vida, que sale a bloquear vías y se enfrenta a las fuerzas represivas, e incluso desafía a la guerrilla para hacerse escuchar.

Todo lo anterior indica que la garantía para que el movimiento campesino pueda responder a la actual arremetida de las clases dominantes se encuentra en que el proletariado pueda organizarse como clase en su propio partido y contribuya con su lucha independiente, su programa y su táctica a que los campesinos medios y pobres se alcen a la lucha revolucionaria contra sus enemigos centenarios materializando en la práctica de la lucha la alianza obrero campesina.

• Línea General para el Trabajo en el Campo

1. Promover la construcción de la organización de partido entre el proletariado agrícola y los semiproletarios del campo a fin de garantizar la continuidad del movimiento de las masas del campo y la perspectiva revolucionaria de su lucha.
2. Promover en el campo la organización independiente de los obreros y semiproletarios y su lucha independiente como clase, con sus propias formas de organización, sus propias reivindicaciones y en estrecho contacto con los obreros de la ciudad. Es necesario avanzar en la creación de una poderosa organización sindical nacional de los proletarios agrícolas.
3. Difundir entre los campesinos el proyecto de programa de la Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta), explicándoles que la única clase que puede contribuir a la liberación definitiva de las masas trabajadoras rurales del yugo del capital, los terratenientes y el imperialismo es la clase obrera organizada como partido independiente. Prevenir tanto al proletariado agrícola como a los pequeños propietarios, contra los defensores de la pequeña propiedad. Explicar que el sistema de la pequeña propiedad agrícola no libera de la miseria, ni de la opresión.
4. Pugnar por la realización práctica, en la lucha, de la alianza obrero campesina, contra el yugo de los terratenientes, la burguesía y el imperialismo: promover diversas formas de organización legales e ilegales, abiertas y cerradas como las cooperativas de consumo y mercadeo, las Ligas Campesinas y los destacamentos armados para enfrentar la violencia reaccionaria, etc.
5. Los obreros tanto del campo como de la ciudad apoyaremos todo estallido revolucionario de los campesinos; apoyamos y alentamos a nuestros hermanos en el campo a rebelarse contra la actual guerra reaccionaria; tomamos como propias las banderas de lucha contra el terrorismo de Estado y contra la expoliación de los pobres del campo.

• **Algunas Orientaciones Particulares para el Trabajo Inmediato de la Unión entre las Masas Campesinas:**

- a. Crear células con los camaradas campesinos de la región conocida.
- b. Empezar a orientar el trabajo político en estas regiones (con el programa, estatutos, plan de trabajo y línea de masas).
- c. Organizar en el regional donde existen lazos firmes una cooperativa de comercialización y consumo, como forma inicial de subsistencia del proletariado agrícola y los campesinos pobres.
- d. Empezar a gestar una organización nacional, partiendo de las consignas y orientaciones generales de nuestro programa. En este trabajo juega un papel muy importante *Revolución Obrera*.

Consignas De La Lucha Inmediata Del Movimiento Campesino

- Contra la expoliación de los pobres del campo.
- Contra el terrorismo de Estado
- Regreso a la tierra con indemnización a los campesinos desplazados
- Por créditos baratos y compra de cosechas por parte del Estado.
- Entrega de herramientas y tecnificación en el campo.
- Eliminación de la deuda agraria de los campesinos pobres y medios, supresión inmediata del sistema de hipotecas.

C. LOS DESEMPLEADOS

El desempleo aceptado por la estadística oficial supera el 21 por ciento; un 30 por ciento más de la población está categorizada como subempleada en la condición de vendedores ambulantes o trabajadores por días y hasta por horas; esto quiere decir que más de la mitad de la población obrera se encuentra en la actualidad haciendo parte del ejército de reserva. La crisis general de sobreproducción relativa trae como consecuencia el crecimiento inusitado del desempleo, ya de por sí numeroso en tiempos normales: miles de obreros han sido despedidos con los recortes de personal en todas las empresas, miles más han sido arrojados al arroyo con los quiebres y cierres de empresas y otros tantos han sido lanzados de sus puestos de trabajo con los planes de “retiro voluntario”; a ellos hay que sumar los proletarios que tratan de subsistir con las ventas ambulantes y los trabajadores por pieza y a destajo que trabajan apenas unos días a la semana, y agregar, además, los millones de desplazados por la guerra reaccionaria.

Esta situación es una verdadera bomba de tiempo que explotará como ya lo ha hecho en Argentina con los “piqueteros”, los saqueos, las huelgas y las movilizaciones contra el hambre y la miseria. Nuestro deber es aprender, tanto de la historia del movimiento obrero internacional como de la nuestra propia

para poder encauzar la rebeldía de las masas desempleadas hacia el derrocamiento de la burguesía y los terratenientes y la expulsión de los imperialistas.

La burguesía pretende enfrentar el ejército obrero de reserva al proletariado en activo y se vale de la prensa y sus poderosos medios de comunicación para hacer creer a los desempleados que la causa de su situación y en general de la crisis capitalista obedece a las ventajas convencionales del proletariado organizado y a las conquistas que ha logrado el movimiento obrero en las décadas pasadas. Incluso algunos dirigentes “obreros” socialdemócratas se suman al coro de los reaccionarios argumentando que las causas de varios cierres y quiebras de empresas obedecen a la carga prestacional y los altos costos laborales. Nuestra obligación de obreros revolucionarios es desenmascarar esta patraña que en el fondo sólo tiene el propósito de rebajar aún más los salarios; debemos alertar, tanto a los proletarios en activo, como a la masa de desempleados para impedir que triunfe el plan de los reaccionarios, pugnar por afianzar la unidad como clase explotada y oprimida y luchar como un solo hombre contra todas las medidas de la burguesía y el imperialismo.

La Experiencia del Movimiento Obrero Internacional:

En las orientaciones del III Congreso de la Internacional Comunista se dice: “Mientras que los capitalistas aprovechan al ejército cada vez más numeroso de los desocupados para ejercer una presión sobre el trabajo organizado tendiente a una reducción de los salarios y los socialdemócratas, los independientes y los jefes oficiales de los sindicatos se apartan cobardemente de ellos considerándolos simplemente como sujetos a la beneficencia gubernamental y sindical y los caracterizan políticamente como un lumpen-proletariado, los comunistas deben tomar conciencia claramente de que en las condiciones actuales el ejército de los desocupados constituye un factor revolucionario de gran valor. La dirección de este ejército debe ser tomada por los comunistas. Mediante la presión ejercida por los desocupados sobre los sindicatos, los comunistas deben apresurar la renovación de estos últimos y en primer lugar su liberación de la influencia de los jefes traidores. El partido comunista, al unir a los desocupados a la vanguardia del proletariado en la lucha por la revolución socialista, alejará a los elementos más revolucionarios e impacientes de los desocupados de actos desesperados aislados y capacitara’ a toda la masa para apoyar en condiciones favorables el ataque comenzado por un grupo de proletarios, para desarrollar este conflicto más allá de los límites dados y convertirlo en punto de partida de una decidida ofensiva. En una palabra, transformara’ a toda esta masa, y de un ejército de reserva de la industria hará un ejército activo de la revolución.

Al tomar con la mayor energía la defensa de esta categoría de obreros, al descender en las profundidades de la clase obrera, los partidos comunistas no representan los intereses de un sector obrero contra otro sino los intereses comunes de la clase obrera, traicionados por los jefes contrarrevolucionarios... Cuanto más amplio es el sector de los desocupados y de los trabajadores semi-desocupados, en mayor medida sus intereses se convierten en los intereses comunes de la clase obrera... El partido comunista, en cuanto que representante de los intereses generales de la clase obrera, no puede limitarse a reconocer y destacar, mediante la propaganda, esos intereses comunes. Sólo puede representarlos eficazmente si conduce en determinadas circunstancias al grueso de las masas obreras más oprimidas y más pobres al combate....” (Los 4 Primeros Congresos de la Internacional Comunista T.II, págs. 47-48).

La Experiencia en Colombia:

En los años de 1930 y 1931, el país también sufrió las consecuencias de la gran crisis económica mundial capitalista, a la cual se agregó la parálisis del programa de obras públicas adelantado desde el Estado, creando un gran problema de desocupación similar al que hoy estamos viviendo; “por eso el primer movimiento que estimuló y luego encabezó el Partido Comunista fue el de los obreros sin empleo. El movimiento

comenzó espontáneamente en Bogotá y otras ciudades, por medio de la formación de grandes grupos de desocupados que pedían ayuda en los almacenes y limosna a los transeúntes. Con la acción del partido Comunista, esa mendicidad colectiva, tan diferente ya de la imploración individual y humilde, se fue tornando irás y más revolucionaria hasta convertirse en protesta popular de masas, que exigían al gobierno TRABAJO O SUBSIDIO OFICIAL PARA LOS DESOCUPADOS. Fueron organizados numerosos mítines, desfiles y manifestaciones, que presionaron al gobierno hasta obligarlo a abrir frentes de trabajo y a dictar algunas medidas favorables a los deudores. Finalmente, el movimiento culminó con la organización nacional de una MARCHA DE HAMBRE, que el gobierno trató de impedir con la detención arbitraria de sus organizadores, y en primer término con los dirigentes y comunistas conocidos, sindicándolos de la preparación de un golpe sedicioso, infundio propalado por la prensa burguesa. A pesar de esas medidas oficiales, la marcha de hambre se realizó en muchas ciudades y poblaciones, expresando enérgicamente el creciente descontento contra la "solución" capitalista de la crisis, basada en rebajar salarios y horas de trabajo para aumentar el número de empleados parciales o semidesocupados." (Treinta Años de Lucha del Partido Comunista Pág. 24).

- **Algunas Orientaciones Particulares para el Trabajo Inmediato de la Unión entre los Desempleados:**
 - a. Proponernos en palabras de La Internacional Comunista, hacer de un ejército de reserva de la industria, un ejército activo de la revolución.
 - b. Para ello es necesario conocer más a fondo las organizaciones existentes e influenciarlas y estimular su creación donde no existan, a fin de crear una poderosa organización nacional centralizada, unida alrededor de una Plataforma de Lucha.
 - c. Crear la organización de partido en el seno de los desempleados a fin de garantizar la dirección proletaria y la continuidad del movimiento.
 - d. Hacer que el movimiento sindical apoye decididamente y sin reservas la organización y lucha de los desempleados tomando sus banderas de lucha como propias. Sus organizaciones deben hacer parte de las federaciones sindicales.

Consignas De La Lucha Inmediata De Los Desempleados:

- Contra las quiebras, cierres y despidos.
- Pago de salarios completos a los obreros licenciados.
- Contra el hambre y la miseria y por empleo digno.
- Contra la persecución a los vendedores ambulantes y el robo de sus mercancías.
- Creación de nuevos puestos de trabajo y subsidio a los desempleados.

D. LOS DESPLAZADOS

La historia de los actuales desplazados se inicia a mediados de los años ochenta y tiene su causa en el desplazamiento de la guerrilla, de las zonas más alejadas y de colonato, a las zonas de grandes explotaciones agrícolas (entre ellas las plantaciones de coca y amapola) y mineras, y a los denominados por el Estado “megaproyectos” (nuevas explotaciones petroleras, hidroeléctricas y canal Atrato-Truandó); desprovista de un programa revolucionario y de una estrategia revolucionaria, la guerrilla se comprometió en la defensa de la propiedad privada de las empresas imperialistas, de la burguesía y de los terratenientes a cambio de lo que llaman “impuesto de guerra” y “vacuna”, convirtiendo su guerra en una lucha por la renta diferencial del suelo, en una lucha por la plusvalía extraordinaria que brindan esas regiones. La consecuencia obligada de lo anterior es que las masas obreras y campesinas se vieron en medio del fuego de los guerrilleros y de las fuerzas militares y paramilitares, éstas últimas creadas por la burguesía y los terratenientes con el respaldo de las fuerzas militares para responder con la guerra irregular y las masacres, a las acciones guerrilleras.

La guerra actual, por su naturaleza reaccionaria, ha ocasionado un nuevo episodio de despoblamiento del campo a sangre y fuego. Más de dos millones, entre proletarios, semiproletarios y pequeños propietarios, ha sido lanzados a los cinturones de miseria de las grandes ciudades o a engrosar los tugurios de algunas ciudades intermedias.

El desplazamiento en masa de los pobres del campo es de por sí consecuencia del desarrollo del capitalismo en la agricultura, pero a partir de 1985 se agudiza debido a una causa extraeconómica: la guerra reaccionaria por la renta extraordinaria de la tierra, convirtiendo a Colombia en uno de los países con mayores índices de desplazamiento forzado.

El fenómeno conocido como “desplazamiento forzado” adquiere relieve a raíz de las marchas campesinas de 1997 y sólo viene a ser tenido en cuenta oficialmente con motivo del éxodo campesino del sur de Bolívar en 1998 (once años después), a partir del cual se decretaron oficialmente las primeras leyes que lo reconocen y que supuestamente brindan atención a la población desplazada. En verdad, todo el programa de atención a los desplazados ha servido para apaciguar su explosividad y rebeldía y para limpiar internacionalmente la imagen del Estado genocida y, como se decía arriba, para que sean utilizados por las ONGs socialdemócratas y por los politiqueros para sus oscuros fines reaccionarios.

El nivel de organización de la masa de desplazados es mínima, empezando porque sólo una parte aparece en los registros oficiales, apenas una pequeña minoría se encuentra organizada y algunos bajo la influencia de los propios actores de la guerra. A pesar de ello y dada su situación social, es una masa explosiva y muy asequible a las ideas revolucionarias, ha protagonizado importantes luchas como manifestaciones, movilizaciones y marchas, toma de instalaciones gubernamentales y de importantes vías e invasión de terrenos en varias ciudades.

Por su composición social los desplazados no pertenecen a una sola clase social y ello se expresa en las diversas reivindicaciones que defienden: de un lado están los pequeños propietarios (pequeña burguesía agraria) que reclama el regreso a sus tierras e indemnización, y de otro, los semiproletarios y proletarios que reclaman vivienda, trabajo y salud.

Como Unión Obrera Comunista (mlm) debemos estudiar más a fondo este problema para diferenciar las clases y las reivindicaciones que les son propias, pugnando por la organización independiente de los proletarios y semiproletarios cuyas banderas son las mismas del resto de la clase obrera; en cuanto a los campesinos, sus reivindicaciones están mencionadas arriba. Pero de conjunto, la existencia del

fenómeno, debe servirnos para materializar en la práctica la Alianza Obrero–Campesina, fuerza principal de la revolución socialista; su condición común de desplazados por la guerra los acerca al movimiento general de la clase obrera por el socialismo y es de allí de donde debemos partir para difundir el programa socialista y hacer que su lucha por las reivindicaciones inmediatas sea unida a la lucha por el poder del Estado.

E. EL MOVIMIENTO FEMENINO

• Asuntos Generales

La opresión de la mujer tuvo su origen, al igual que el Estado, en el surgimiento de la propiedad privada, pues la propiedad privada fue la causa del derrocamiento del derecho materno, “la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción”, como lo dice con toda exactitud Engels.

En cada formación económica social, la condición de la mujer se sustenta en las relaciones de propiedad, en la forma de propiedad que se ejerce sobre los medios de producción y en las relaciones sociales de producción que sobre aquellas se levantan. En todas las formaciones económicas sociales basadas en la propiedad privada (el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo) la situación de la mujer ha sido de opresión.

El capitalismo, la sociedad burguesa, basada en la propiedad privada, no da a la mujer la emancipación, sino únicamente la igualdad formal, jurídica. Lo que sí logra es crear las condiciones para que, con el triunfo del movimiento obrero, con el socialismo, las mujeres conquisten su emancipación. De un lado, la incorporación masiva de mujeres a la producción, hace que en su inmensa mayoría se conviertan en obreras iguales a los obreros en la fábrica y en el movimiento obrero, en parte inseparable del movimiento más revolucionario y emancipador que ha conocido la humanidad. De otro lado, la conquista de la igualdad formal, jurídica, hace más palpable la desigualdad real, pues el capitalismo no exonera a las mujeres de su condición de esclavas domésticas, implantando una doble opresión y doble explotación: la marital y la del burgués.

En todas las luchas de las clases oprimidas las mujeres han participado decididamente, hasta tal punto que, según Marx: *“Cualquiera que conozca algo de historia sabe que los grandes cambios sociales son imposibles sin el fermento femenino”*. Por consiguiente, el triunfo de la revolución proletaria es inconcebible sin la participación de la mujer. *“La experiencia de todos los movimientos liberadores confirma que el éxito de la revolución depende del grado en que participen las mujeres”*, al decir de Lenin.

La lucha por la emancipación completa la mujer es parte del movimiento obrero y solo hace realidad, como lo ha comprobado la experiencia, en el socialismo. *“La manumisión de la mujer exige, como condición primera, la reincorporación de todo el sexo femenino a la industria social, lo que a su vez requiere que se su prima la familia individual como unidad económica de la sociedad”*, decía Engels. O como lo expresara Mao Tse-tung: *“La verdadera igualdad entre el hombre y la mujer solo puede alcanzarse en el proceso de la transformación socialista en su conjunto”*.

Debemos prestar atención especial, preferencial, a atraer a las mujeres proletarias (no solo a las obreras, sino incluso a las mujeres proletarias que no están en la producción de mercancías) para que participen hombro a hombro, con los compañeros en todas las luchas del movimiento obrero.

Prestar atención especial, tener en cuenta la situación especial de la mujer, sus reivindicaciones, su falta de igualdad real. Según la orientación de Lenin: *“Debemos educar a las mujeres que hayamos podido sacar de la pasividad, debemos reclutarlas y armarlas para la lucha, no solo a las proletarias que trabajan en las fábricas o se afanan en el hogar, sino también a las campesinas, a las mujeres de las distintas capas de la pequeña burguesía. Ellas también son víctimas del capitalismo.”*

Es obligación de los marxistas leninistas maoístas, sin distinción de sexo, levantar la bandera de la emancipación de la mujer. La propaganda y la agitación sobre la emancipación de la mujer, así como la labor en torno a su organización deben figurar en todos los planes, tareas y actividades de los comunistas.

Igualmente, es obligatorio luchar contra las ideas burguesas en nuestras propias filas respecto a la situación de la mujer, sobre todo las ideas que pretenden que basta con la igualdad jurídica, formal, que se alcanza en el capitalismo, porque esto es, de hecho, una forma de alabar y embellecer el capitalismo. Así mismo, debemos luchar contra las ideas y las prácticas de menosprecio a nuestras compañeras y camaradas.

Toda nuestra posición con respecto a la situación de la mujer y a su emancipación se resume en las consignas del dirigente obrero alemán Augusto Bebel: *“¡La mujer y el trabajador tienen en común su condición de oprimidos!”*, *“¡La emancipación de las mujeres forma parte de la liberación del proletariado!”*.

• **Sobre la Historia y la Situación Actual del Movimiento Femenino en Colombia**

En Colombia no ha existido un movimiento femenino fuerte y sólo se ha notado una gran actividad como tal en breves períodos de los momentos de auge revolucionario. Así por ejemplo, existió un movimiento femenino dirigido por el Partido Comunista en el período de la violencia; posteriormente, desde finales del 60 y hasta mediados del 70 se presentó nuevamente un movimiento femenino dirigido fundamentalmente por el Partido Comunista (mi), aunque existió también un movimiento feminista (burgués) impulsado por diversas corrientes pequeño burguesas.

El movimiento femenino en Colombia se ha manifestado en la forma de Comités ligados a los movimientos y luchas de las masas, así por ejemplo ligados estrechamente a las organizaciones sindicales, campesinas y populares de los barrios tanto en el período de la violencia como en los “años locos” del sesenta-setenta.

Con la desaparición del Partido Comunista (ml) desapareció también el movimiento femenino; sólo subsistió en la Anuc hasta mediados de los 80 y ya bajo la orientación socialdemócrata, burguesa.

Igualmente, en las centrales obreras y en algunos sindicatos figura la secretaria de la mujer, pero su actividad entre la masa de las mujeres es nula, reducida a encuentros donde mucho se habla y poco se hace, y sobre todo, donde se ponen en primer plano los problemas de género, contribuyendo con ello a desviar el blanco de lucha de las proletarias.

En la actualidad cerca de la mitad de la población trabajadora, corresponde a las mujeres proletarias y semiproletarias, quienes cumplen una jornada en la fábrica, la oficina o la plantación, y otra en la casa. La revolución tiene para ellas múltiples y urgentes reivindicaciones. La revolución será para ellas una

verdadera era nueva, que les permitirá realizar sus anhelos fundamentales, que les dará la verdadera igualdad de derechos. Por otra parte, sin ellas, es imposible la revolución.

• Línea para el Trabajo entre las Mujeres

1. En el partido no se pueden tener células especiales de mujeres. No podemos organizarlas con el criterio revisionista, que es el de tomarlas por sus características secundarias y en el fondo, de organizar sus contradicciones y sus roces. Pero sí podemos y debemos atraer a las mejores hijas de la clase a vincularse a las tareas de la emancipación de la humanidad y la Unión debe tener un trato especial para con ellas, promoviendo su participación en todos los asuntos de la actividad revolucionaria.

2. En el conjunto de nuestro trabajo en la actualidad, el trabajo entre las mujeres proletarias es de gran importancia, más si tenemos en cuenta la necesidad de vincularnos a los luchadores y de echar profundas raíces entre el proletariado industrial. Esto no niega que ante todas las mujeres víctimas del capitalismo, debemos mantener una agitación y propaganda permanentes sobre su situación, emancipación y la necesidad de su organización.

3. Es un error la tendencia a no organizar las mujeres como tales, a no tener grandes y poderosas organizaciones de mujeres. No hacerlo, equivale en algunos sectores y en algunos momentos a condenar a esas masas a la pasividad y a entregarlas al enemigo para que las atienda. Tenemos la obligación de desencadenar la furia de la mujer como una fuerza poderosa para la revolución y sólo prestando atención a su organización podemos encausar su potencial.

4. Debemos empezar por realizar un trabajo permanente en las organizaciones populares para atraer a las mujeres a la lucha. De especial importancia su participación en la reestructuración del movimiento sindical donde debemos crear sin demora los Comités Femeninos, compuestos tanto por las trabajadoras como por las esposas de los obreros afiliados al sindicato. Así como promover su participación o encausarla revolucionariamente en las variadas organizaciones que surgen alrededor de los problemas sociales que afectan más directamente a la familia como la educación, la carestía de la vida, la higiene, la protección infantil, la discriminación en el trabajo y en la propia familia, etc., todo esto hacerlo como trabajo de experimentación para el día en que el Partido pueda crear la organización de masas de las mujeres.

F. EL MOVIMIENTO JUVENIL

• Asuntos Generales

La juventud no es una clase social, es una etapa de la vida, pero es un sector de la mayor trascendencia, sobre el cual reposa en gran parte la responsabilidad de la victoria de la revolución proletaria. Pues como decía Mao: *“La juventud es la fuerza más activa y vital de la sociedad. Los jóvenes son los más ansiosos de aprender, y los menos conservadores en su pensamiento”*.

Es natural, por tanto, que entre nosotros predomine la juventud ya que los jóvenes representan el futuro y éste les pertenece, somos innovadores y la juventud siempre sigue con agrado a lo innovadores. Somos los que luchamos abnegadamente contra todo lo viejo y putrefacto, y la juventud va siempre adelante, es la primera en la lucha abnegada.

Mao Tse-tung en sus conversaciones con los estudiantes y practicantes, dijo: *“El mundo es de ustedes, y también de nosotros; pero, en última instancia, es de ustedes. Los jóvenes, plenos de vigor y vitalidad, se encuentran en la primavera de la vida, como el sol a las ocho o nueve de la mañana. En ustedes depositamos nuestras esperanzas... El mundo les pertenece. El futuro... les pertenece”*

Los jóvenes se distribuyen entre las distintas clases sociales, pero de todas maneras más del 90% están en condiciones de participar en la revolución. Una parte de ellos se encuentra en los centros educativos secundarios y universitarios y otra parte vinculados a la producción; se puede decir que en Colombia el 90% del estudiantado pertenece a clase obrera no solo por extracción de clase, sino porque son obreros en potencia.

Para nosotros es más importante el movimiento revolucionario de la juventud obrera, en la que se funde el ardor juvenil con el instinto de clase y la que, participando en la lucha de la clase obrera, combate por su propia causa, crece y se fortalece. Debemos tener mucha confianza en la juventud, y atraerla al movimiento revolucionario.

Quienes han trabajado en organizaciones de masas amplias y numerosas, quienes han trabajado en fábricas muy importantes, conocen la inclinación natural de los jóvenes al deporte, al esparcimiento y a otras variadas manifestaciones de la vida social.

Cuando el partido, el sindicato, la cooperativa, nuestra organización no atiende a estos elementos jóvenes y no les dan el trato particular que demandan, lo hace el enemigo, el patrón, golpeando con ello a la organización de clase.

En cuanto al movimiento estudiantil, sobre todo el universitario, es importante tener en cuenta que este movimiento por sus mismas características es mucho más accesible a las ideas pues está acostumbrado a manejar ideas y en no pocas ocasiones ha jugado un papel de vanguardia en la lucha revolucionaria de las masas, así como el de propagandista de las ideas revolucionarias entre la clase obrera y el campesinado.

• **Algunas Cuestiones de la Situación Actual de la Juventud**

Ser joven se ha convertido en un delito. La juventud actual es perseguida, criminalizada, asesinada por el imperialismo y los reaccionarios. No les ha sido suficiente su utilización como carne de cañón en las guerras reaccionarias sino que se le estigmatiza desde el púlpito y la academia, desde el parlamento y el cuartel. Gobernantes, curas, profesores, vecinos y padres pretenden aplastar y reducir a la impotencia el odio y la rebeldía juvenil contra el orden establecido, contra la autoridad irracional y contra un mundo horroroso y detestable que no tiene absolutamente nada que ofrecerle.

Y no basta con esto, porque también se le envenena con las ideas nacionalistas y regionalistas, racistas y sexistas y se le alimenta con la idea del “no futuro” sembrando su desconfianza en el provenir y quitándole a algunos sectores las ganas de vivir. Esto ha conducido al surgimiento de sectas satánicas, al uso generalizado de drogas y al alcoholismo en algunos sectores, sobre todo de la pequeña burguesía.

En la academia la juventud es envenenada con las ideas reaccionarias al punto que difícilmente podemos encontrar intelectuales revolucionarios y éstos pocos han abandonado las filas del comunismo y han ido a parar a las filas de la socialdemocracia y de las mil y una tendencias “socialistas” (seudo

marxistas) que buscan adaptarse a la “moda” y que lejos de ayudar al movimiento obrero obscurecen su conciencia.

En los últimos años, la ofensiva de la burguesía ha afectado significativamente a la juventud obrera. El descenso del salario real, la prolongación de la jornada de trabajo, la intensificación del trabajo, el desempleo, golpea a toda la clase obrera pero especialmente al proletariado joven que no posee ya ninguna de las reivindicaciones conquistadas en las décadas pasadas, empezando por el contrato a término indefinido. Igualmente es utilizado por la burguesía contra la clase obrera adulta. Con su competencia se rebaja el salario de toda la clase, se despide a la vieja generación obrera en todas partes y lo más peligroso es que se le impide su participación en la lucha contra la explotación capitalista. Todo esto ha sido posible gracias a la ayuda de la burocracia sindical revisionista y socialdemócrata.

Esta situación, sin embargo, es magnífica para atraer a la juventud a la lucha revolucionaria. Nunca como ahora se nos presenta la posibilidad de ofrecer el plan de un futuro luminoso a quienes deben construirlo. Nunca como ahora se nos facilita unir la rebeldía y el odio espontáneo contra el sistema, al odio y la rebeldía consciente contra el poder del capital y nunca como ahora la juventud necesita del comunismo para no caer en la degradación física y espiritual a que la está empujando el maldito sistema.

• **Algunas Ideas para Trabajar entre la Juventud**

- 1- Tiene que figurar entre nuestros planes el acercamiento de la juventud a las organizaciones obreras, tanto a las de partido como a los sindicatos para estrechar los lazos y la cooperación entre jóvenes y viejos en la lucha contra la explotación capitalista.
- 2- De especial importancia atraer a la juventud obrera a la lucha por conquistar el punto transitorio del programa para impedir la degradación física y moral del proletariado. Debemos hacer unos esfuerzos especiales por organizar a los temporales como parte de las tareas de reestructuración del movimiento sindical.
- 3- Es necesario dedicar atención en la prensa a todos los problemas de la juventud.
- 4- En cuanto a los estudiantes revolucionarios que empiezan acercarse debemos hacer esfuerzos por vincularlos a trabajar entre el proletariado industrial. No debemos permitir que se creen organizaciones juveniles de partido pues ello conduce a separar las generaciones y debemos integrarlas en la obra común de la revolución.
- 5- No debemos perder el horizonte y olvidar que un futuro no lejano será necesario crear una organización de la juventud dirigida por el partido que permita la organización de las masas juveniles.

F. EL MOVIMIENTO COOPERATIVO

El movimiento cooperativo surgió como parte del movimiento obrero para la lucha de resistencia contra los capitalistas. Hoy ese movimiento se hace aparecer como un movimiento “alternativo”, una “tercera vía” entre capitalismo y socialismo, ocultando que el movimiento cooperativo se ha convertido en parte del capital no sólo para explotar a las masas, sino para pervertir su conciencia haciéndoles creer en la solidaridad entre clases antagónicas, e ilusionándolas con el sueño de convertirse en propietarias.

En las Tesis Sobre la Acción de los Comunistas en las Cooperativas, el III Congreso de la Internacional Comunista, dice: *“En la época de la revolución proletaria, las cooperativas revolucionarias deben proponerse dos objetivos: a) ayudar a los trabajadores en su lucha por la conquistar del poder político; b) en los lugares donde el poder ha sido conquistado, ayudar a los trabajadores a organizar la sociedad socialista”*.

Hoy no es posible acercar a todas las cooperativas al partido obrero, a su programa y a su táctica, pues la mayoría de ellas son empresas burguesas y pequeño burguesas, como todas las de ahorro y crédito y como algunas de producción. Sin embargo existen cooperativas de trabajadores, sobre todo las cooperativas de consumo y mercadeo, que juegan un papel importante tanto en las ciudades como en el campo. Este tipo de cooperativas son las más convenientes para frenar la voracidad de los capitalistas, para fortalecer los lazos entre obreros y campesinos y para convertirlas en instrumentos de la lucha por la emancipación de la clase obrera.

Según la orientación de la Internacional Comunista, los comunistas en el movimiento cooperativo deben: *“1) difundir las ideas comunistas, 2) hacer de la cooperación un instrumento de lucha de clases para la revolución, sin desvincular a las diversas cooperativas de su agrupamiento central,”*

Al igual que en el movimiento sindical, en todas las cooperativas debe existir una célula de partido que debe obedecer a una misma táctica para todo el movimiento cooperativo.

Dentro de las tareas de las cooperativas revolucionarias, que establece la internacional para aquel período (1921), y que tienen plena validez tenemos:

a) *Difundir, por escrito o verbalmente, las ideas comunistas, llevar a cabo una campaña para liberar a las cooperativas de la dirección y de la influencia de la burguesía y de los oportunistas.*

b) *Acercar las cooperativas a los partidos comunistas, a los sindicatos revolucionarios. Hacer participar a las cooperativas, directa o indirectamente, en la lucha política, mediante su intervención en las demostraciones y en las campañas políticas del proletariado. Apoyar materialmente a los partidos comunistas y a su prensa. Apoyar materialmente a los obreros en huelga o víctimas de lockout.*

c) Nuestra tarea inmediata en este terreno es también la reestructuración de las cooperativas obreras existentes, su reanimación ideológica y acercamiento a la política de la Unión.

G. EL MOVIMIENTO ECOLÓGICO

El imperialismo como sistema mundial de opresión y explotación se ha convertido en un devorador de hombres y en un destructor de la naturaleza. Esto ha ocasionado que surja en oposición a la voracidad imperialista el movimiento ecologista que se propone la defensa del medio ambiente y la defensa de la naturaleza; este movimiento, que tiene su razón de ser en la irracionalidad del imperialismo, no es sin embargo, por sí mismo revolucionario; es más, podríamos decir que es reaccionario, pues se propone atacar los efectos y no las causas de los males, y porque algunos de sus sectores abogan por regresar a la época del salvajismo.

Y no podría ser de otra forma pues olvida, no reconoce, o ignora dos asuntos fundamentales: 1- las relaciones del hombre con la naturaleza (de la sociedad con la naturaleza), dependen, están **enteramente determinadas**, por las relaciones de los hombres entre sí (para ser exactos por las relaciones sociales de producción que imperen en una determinada sociedad). 2.- El capitalismo es un régimen social que **por su misma naturaleza** no puede sobrevivir más que expoliando a las dos únicas fuentes de riqueza: el hombre y la naturaleza. Por consiguiente, sólo el movimiento obrero puede brindar una verdadera bandera de lucha frente al problema de las relaciones del hombre con la naturaleza.

Marx al estudiar las relaciones de la gran industria capitalista con la agricultura le da al movimiento obrero la base teórica para su política en este terreno. En el Tomo 1 de El Capital, dice: “... *todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de **esquilmar al obrero**, sino también en el arte de **esquilmar la tierra**, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad. Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya un país, como ocurre por ejemplo con los Estados Unidos de América, sobre la gran industria, como base de su desarrollo.*”

*Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: **la tierra y el hombre.**”*

Y más adelante al examinar la génesis de la renta capitalista del suelo anota: “*Si la pequeña propiedad territorial crea una clase de bárbaros semicolocados al margen de la sociedad y en la que toda la tosquedad de las formas sociales primitivas se une a todos los tormentos y a toda la miseria de los países civilizados, la gran propiedad de la tierra mina la fuerza de trabajo en la última región a que va a refugiarse su energía natural y donde se acumula como fondo de reserva para la renovación de la energía vital de las naciones: en la tierra misma. La gran industria y la gran agricultura explotada industrialmente actúan de un modo conjunto y forman una unidad. Si bien en un principio se separan por el hecho de que la fuerza de que la primera devasta y arruina más bien la fuerza de trabajo y, por tanto, la fuerza natural del hombre y la segunda más directamente la fuerza natural de la tierra, más tarde tienden cada vez más a darse la mano, pues el sistema industrial acaba robando también las energías de los trabajadores del campo, a la par que la industria y el comercio suministran a la agricultura los medios para el agotamiento de la tierra.*” (El Capital, T.III, cap. XLVII, pag. 752-3.)

Efectivamente, son las relaciones sociales de producción capitalistas las que han determinado el deterioro del “medio ambiente”. Con cualquiera que calle este hecho, estamos **fundamentalmente** en desacuerdo. Defender el “medio ambiente” sin ir a las causas, a las raíces del problema (y por eso los marxistas leninistas maoístas somos radicales, no reformistas), es reformismo hipócrita, es encubrir las relaciones capitalistas de producción, es embellecer el capitalismo.

El ecologismo, como política, es reformismo pequeño burgués pues repudia las consecuencias sin querer remediar las causas. Y al igual que con todos los políticos reformistas estamos en un desacuerdo

fundamental, estratégico; y apenas tenemos con ellos un acuerdo secundario, táctico, sobre cuestiones secundarias y temporales.

Lo que pasa con las relaciones de la sociedad y la naturaleza, que siempre ha sido y será una contradicción (es decir una unidad y lucha de aspectos contrapuestos) es que ha llegado a convertirse en una contradicción económica antagónica inherente al capitalismo y genera, como todas sus otras contradicciones, luchas sociales y políticas, que son, por su carácter de clase, necesariamente, de dos tipos: de un lado, los movimientos pequeñoburgueses que critican al capitalismo desde la óptica de su posición de pequeños **propietarios** capitalistas, es decir indignación por las consecuencias del sistema económico social, pero sin cuestionar el sistema mismo que es la causa, lo que en política se manifiesta como reformismo; de otro lado el movimiento obrero que es radical (va a las raíces del problema), no sólo lucha contra las consecuencias sino contra las causas y saca conclusiones socialistas y comunistas de estas luchas.

• **Algunas Cuestiones para el Trabajo entre el Movimiento Ecologista**

1. Mantener una lucha permanente por atraer al programa obrero a los auténticos revolucionarios que han encontrado en el movimiento ecológico una bandera de lucha contra el imperialismo.
2. Explicar a los ecologistas que para salvar la naturaleza de la depredación a que la ha sometido el imperialismo es necesario destruir el sistema, atacar el problema de raíz.
3. Oponerse a las ideas reaccionarias que propugnan por devolver la rueda de la historia, o que se muestran miedosas frente a la utilización de la ciencia y la técnica. El problema no es la ciencia y la técnica sino en manos de quién está, y en ese sentido sólo el socialismo, poniendo el bienestar de la sociedad y no la ganancia al mando, puede detener la destrucción de la naturaleza, puede proteger, usar y desarrollar al mismo tiempo los recursos naturales.
4. Apoyar las acciones revolucionarias de este movimiento conservando nuestra independencia.

V. SERVIR AL PUEBLO

Finalmente, ni por un momento podemos olvidar que, todo lo que hemos dicho en este material, todo lo que hacemos los comunistas, todo lo que pensamos, tiene como único objetivo servir de todo corazón a nuestro pueblo.

Quien no ama entrañablemente a su pueblo no puede ser miembro de la Unión ni del Partido.

Para poder jugar el papel de dirección que le corresponde a nuestra organización ésta tiene que saber llegar a las masas y ganarse su cariño. Sin esto, mal podemos pensar en conducirlos en las luchas revolucionarias.

Para lograrlo es necesario tener el más absoluto respeto por los intereses más elementales de nuestro pueblo, ya que irrespetarlos en materia grave es simplemente inconcebible para nosotros.

Para conducir nuestros actos durante todos los días de nuestra vida al servicio del pueblo es necesario una elevada posición ideológica proletaria y una práctica revolucionaria de veinticuatro horas al día frente a nuestro pueblo y no podemos servir, respetar, amar nuestro pueblo y luchar por él, sin estar en permanente contacto con él.

Tenemos que poner en práctica el sabio consejo del camarada Mao: *“Trabajar, comer, dormir, vestir, sufrir y gozar como el campesino es necesario para crear relaciones de pez y agua con los campesinos”*. Tenemos que extender este concepto al trabajo con los obreros.

Tenemos que poner por encima de los intereses particulares los intereses generales de nuestro pueblo.

Tenemos que poner los intereses de la clase obrera por encima de cualquier otro interés.

Tenemos que poner los intereses del Partido por encima de los intereses personales por caros que estos sean.

Tenemos que saber, y no olvidarlo nunca, que en la revolución no hay trabajos buenos y trabajos malos: que los trabajos son simplemente necesarios para la revolución.

Por tanto, debemos estar siempre dispuestos para cubrir con nuestro modesto trabajo los puestos que la revolución, a través del Partido nos asigna, sabiendo que tan importante es el trabajo oscuro y paciente del obrero en su fábrica, como el del comunista dirigente de la organización de masas, conocido y querido por sus compañeros.

Estar dispuestos a entregar la vida por nuestro pueblo no temiéndole al sacrificio, y realizando, cuando sea necesario, actos heroicos, pero, por lo mismo, ahorrarnos todo riesgo ni- útil que pueda costarnos vidas y realizaciones, porque con ello no se le sirve a nuestro pueblo.

Estar siempre dispuestos a ayudar a los compañeros. Quererlos como a nuestros más entrañables hermanos. Querer a los hombres de la masa como a nuestros padres, a sus mujeres como a nuestras madres y a sus hijos como a nuestros hijos.

No levantar jamás la mano ni las armas contra un hijo del pueblo, pero no temblar para golpear cuantas veces sea necesario al enemigo.

*Unión Obrera Comunista (MLM)
Colombia, Agosto de 2002*

ANEXO: LINEAMIENTOS SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LA UNIÓN Y SUS DIRIGENTES DE MASAS

Comité Ejecutivo
Unión Obrera Comunista (MLM)

Lineamientos Sobre a Relación Entre la Unión y sus Dirigentes de Masas, y Normas que Deben Observar los Dirigentes de Masas Organizados en la Unión.

De acuerdo a las conclusiones de la reunión conjunta entre el Comité Regional Fabián Agudelo y el Comité Ejecutivo del 28 de marzo de 2002, se vio la necesidad de establecer unos “lineamientos sobre la relación entre la organización política y sus dirigentes de masas”; si bien es cierto que esta relación se encuentra, en general, resuelta correctamente en los Estatutos de la Unión Obrera Comunista, es necesario, sin embargo, dada la experiencia de estos años y los problemas que estamos enfrentando, particularmente en el movimiento sindical, tratar este problema de manera especial. Las presentes notas pretenden contribuir a esclarecer tanto la relación de los camaradas dirigentes de masas con la organización de la Unión, así como brindar algunas orientaciones particulares para nuestros militantes y cuadros que actúan como dirigentes de masas.

SOBRE LA RELACIÓN DE LOS DIRIGENTES DE MASAS CON LA ORGANIZACIÓN DE LA UNIÓN

En nuestros Estatutos se trata en distintos apartes el problema de la relación entre la organización y sus dirigentes de masas, veamos:

En el Capítulo 1 que hace referencia al Carácter de la Organización se expresan y consignan las cualidades básicas de quien quiera pertenecer a la Organización y entre ellas, la condición de ser o estar dispuesto a ser dirigente de masas en algún grado. Luego entonces, todos los miembros de la Unión son, o deben ser, dirigentes de masas.

Refiriéndose a los requisitos para ser admitido como miembro de la Unión, se dice entre otras:

“Art. 4- ... y sólo podrá aceptar en sus filas a quienes sean o estén dispuestos a convertirse en dirigentes de masas en algún grado. Los miembros de la organización tendrán a su cargo las tareas más arduas, y por ello tendrán que ser los más abnegados, los más probados y estar siempre dispuestos a los mayores sacrificios...”

Art. 5- Para ser miembro de la Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta) es necesario: (...)

b. Estar dispuesto a ser dirigente de masas en el grado correspondiente a su capacidad.

c. Ser un proletario que defiende intransigentemente los intereses de la clase obrera...”

Podría decirse que no habría necesidad de normas especiales o lineamientos particulares para los dirigentes de masas dado que todos los unionistas organizados lo son; pero de la misma manera en que no puede ser igual la responsabilidad de los organismos de dirección y los de base, tampoco lo es para quienes, por sus cualidades personales, o por orientación de la organización o por ambas circunstancias, juegan un papel destacado en el movimiento de masas, toda vez que ellos son, por decirlo de alguna manera, la cara de la Unión frente a las masas; por tanto, si todos los unionistas tienen a su cargo las tareas más arduas y deben ser los más abnegados, los más probados y estar siempre dispuestos a los

mayores sacrificios, los dirigentes de masas deben dar ejemplo en todo ello a fin de garantizar el afianzamiento de los más estrechos vínculos de la organización con las masas.

En el Capítulo II referido al Centralismo Democrático se establece con claridad la relación dialéctica entre la democracia y el centralismo que implica la sujeción del militante a su organismo, de los organismos inferiores a los superiores y de toda la organización a la Asamblea.

“Art. 7- Las normas fundamentales del centralismo democrático son:

e. Sujeción de la minoría a la mayoría y de los organismos inferiores a los superiores. Esta sujeción obliga al cumplimiento de las determinaciones tomadas por la mayoría o por los organismos superiores, según el caso...”

Esto se aplica para todos, luego entonces, los dirigentes de masas no son seres especiales que deban tener un trato especial a este respecto, o se les deba rebajar en la disciplina y en el acatamiento de las orientaciones y decisiones colectivas. Por el contrario, debemos entender que la única forma de no cometer errores, o de que estos no sean graves, o de corregirlos bien y pronto, es cumpliendo con las normas del centralismo democrático.

En el Capítulo III sobre la Unidad, Frentes y Métodos de Trabajo de la Organización podemos observar la aplicación práctica concreta de las decisiones, la dirección colectiva como el único criterio justo de dirección, los métodos para tomar decisiones, la relación entre la dirección colectiva y la responsabilidad individual y el estilo de que debe estar imbuido todo el trabajo de los unionistas.

“Art. 8- Para cumplir su papel como una organización de vanguardia de la clase obrera, la organización necesita la más elevada unidad orgánica y de dirección: ‘La unidad se realiza sólo por una organización única cuyas decisiones se llevan a la práctica, no por miedo, sino a conciencia de todos los obreros conscientes. Discutir una cuestión, manifestar y oír las diferentes opiniones, conocer el punto de vista de la mayoría de los marxistas organizados, expresar esos puntos de vista en la decisión tomada, cumplir a conciencia esa decisión, es lo que en todas partes del mundo y entre personas razonables se llama unidad’ (Lenin). La Unidad se expresa entonces alrededor del trabajo positivo y no de los errores. Alrededor de los principios y no de las personas.

Art. 9- Para la adopción de cualquier determinación la Organización buscará una posición unánime en la medida de lo posible, sin sacrificar los principios. Pero cuando ello no sea posible, la determinación se adoptará por la mayoría de la organización correspondiente.

Art. 10- La dirección colectiva es el único método justo de dirección. Esta requiere que la discusión mejore en lo posible la calidad de la orientación. Pero la dirección colectiva no excluye sino que presupone la actividad y la responsabilidad individuales. En este sentido la capacidad y la responsabilidad individuales deben elevarse y expresarse al máximo, teniendo en cuenta que la capacidad política se mide por los resultados del trabajo político.

Art. 11- El trabajo de la Organización será paciente, persistente, tenaz, imbuido del mejor sentido práctico. El estudio teórico, la práctica diaria y síntesis de experiencias, constituyen elementos importantes para garantizar este tipo de trabajo.

Art. 12- El mayor mérito de un revolucionario es el de ser miembro del Partido. Nosotros que aspiramos a construir ese Partido debemos adoptar el criterio, según el cual, el trato entre miembros del Partido es igual, no importa el cargo de dirección que se ocupe. El respeto a la dignidad del militante es una obligación sin excepciones y la fraternidad revolucionaria y la solidaridad son normas de la vida del militante.

Art. 15- Los conceptos leninistas de planificación, control, trabajo colectivo y responsabilidad individual regirán toda la actividad de los militantes, individual y colectivamente..."

Como se ve, ningún camarada tiene cargos de privilegio, ni títulos especiales que le pongan por encima de los demás; igualmente, aquí se consignan las normas que nos permiten el trabajo avenido de todos los camaradas, que posibilita desarrollar al máximo la iniciativa tanto colectiva como individual y que no exime a los dirigentes de masas, sino que exige guardar y aplicar con celo estas normas. De especial importancia para el trabajo de la Unión es la síntesis de la experiencia que nos garantice el conocimiento colectivo y enriquecer la teoría de forma permanente.

En el Capítulo IV sobre la Disciplina Interna se dice:

"Art. 18- La disciplina del Partido es férrea pero consciente e igual para todos..."

Art. 26- Todo miembro y todo organismo están obligados a ejercer la crítica y la autocrítica para corregir las fallas en el trabajo o en la conducta y para aprovechar los aciertos. Estas armas, que miden la seriedad de los militantes, de los organismos y de la Organización, hay que utilizarlas bien para que no se conviertan en fuente de resentimiento o en simples disputas. La crítica tendrá bases ciertas; el criterio para el uso de la crítica es el de partir de la unidad para llegar a la unidad, y su método tratar la enfermedad para salvar al paciente."

Aquí se observa lo que ya habíamos mencionado arriba en cuanto a que ningún camarada tiene un trato privilegiado o especial, en relación a la obligación de acatar la disciplina, y se describe el método que debemos adoptar para tratar los errores; sabemos ya por la experiencia, que su no aplicación conlleva a los choques entre la organización y los individuos, a luchas personales y mezquinas, a producir resentimientos y a crear un clima de desconfianza injustificado entre quienes comparten los mismos ideales y trabajan mancomunadamente por la noble causa de la emancipación del proletariado.

Finalmente, en el Capítulo VI, La Célula, Organismo Básico, se plantea:

"Art. 29- La célula es el organismo básico del Partido y por eso la adoptamos como nuestra también. En ella se expresa la militancia de todos sus miembros. Ella es el organismo que sirve de contacto entre el Partido y las masas populares. En ella se ejerce mejor la vigilancia revolucionaria a través del chequeo del cumplimiento de las tareas y se estimula a la militancia reconociéndole sus méritos, criticándole sus errores y promoviendo a cargos de dirección. Nadie se afilia en abstracto al Partido sino a una célula del Partido. Todo militante estará inscrito en una célula y el Comité de Dirección determinará los casos muy especiales en que un militante no pueda asistir a un organismo y quedará bajo su orientación."

Art. 30- (...)

b. mantener estrechos vínculos con las masas. Llevar a éstas la orientación de la Organización y recoger de ellas las opiniones, inquietudes y problemas cuyo análisis es básico para elaborar las orientaciones que vuelven nuevamente a las masas.

c. Criticar en sus reuniones a sus militantes e impulsar la autocrítica de éstos. Criticar a los dirigentes, a los organismos de dirección y aún a la Organización en su conjunto, cuando esté equivocada en su orientación o en su actuación, evitando que estas actividades las ejerzan los militantes por fuera de la Organización y de las reuniones de su respectivo organismo.

Art. 36- Las células agitarán constantemente los problemas de las masas y las consignas de la Organización. Para todos los militantes, la célula será una escuela teórica y práctica sobre materias tales como la realidad nacional cuya

investigación es obligatoria para todos los militantes en la medida de sus capacidades, la situación política y social, los problemas y las tareas de la revolución, el marxismo leninismo maoísmo y su desarrollo científico”.

Como puede observarse en el recorrido que hemos realizado, los Estatutos resuelven bien la relación de sus militantes con la Organización; sin embargo, ¿Qué nos exige entonces plantearnos unos **Lineamientos sobre la relación entre la organización política y sus dirigentes de masas?** Esta necesidad surge básicamente de dos problemas:

El **primero**, particular de la Unión que obedece a una limitación de la organización que ha impedido dirigir organizadamente la actividad de algunos de sus dirigentes de masas presentándose un divorcio entre la actividad de la organización y la actividad de aquellos, es decir, la organización está marchando atrás de la lucha y de la actividad de las masas. Este problema es un problema del desarrollo, y no debemos mirarlo como algo nocivo sino resolverlo con acierto, y esto se logra con la adopción y aplicación consciente de las normas establecidas en los Estatutos para impedir que los camaradas y la organización continúen marchando a la cola del movimiento de masas.

El **segundo**, tiene que ver con la posición especial de los camaradas que, como decíamos al principio, por sus cualidades personales, por orientación de la organización o por ambas circunstancias llegan a jugar un papel importante en la dirección del movimiento de masas y que por consiguiente, están sometidos a recibir a pecho descubierto los “proyectiles almibarados de la burguesía” (el soborno, la exaltación de sus cualidades personales, etc.) a la vez que su actividad genera un respeto y afecto especial por parte de las masas que puede conducir en ocasiones a cierto culto a su personalidad, lo cual incide en la conciencia de los camaradas y los puede llevar a exagerar su propio papel, a enorgullecerlos, a sentirse salvadores, a considerarse-que están por encima de las masas y de sus propios camaradas de organismo y a despreciar tanto a las masas como a la organización. Esta es una contradicción inevitable que debemos enfrentar, pues no es perjudicial que tengamos hombres y mujeres de prestigio entre las masas, sería imposible dirigir a las masas si los comunistas no nos planteáramos conscientemente hacerlo y, por tanto, destacar un buen número de cuadros y militantes que se encargaran de estas labores; pero debemos estar atentos a no permitir que los camaradas por su posición especial terminen separándose de la organización y sirviendo a otros intereses. Para ello es imprescindible que éstos tengan un “trato especial” y una educación especial de la organización.

El **“Trato Especial”** consiste en que la organización en general y sus organismos en particular, **deben organizar su actividad con mayor rigurosidad**, haciéndose una exigencia especial, para **impedir lo más posible la actuación individual no planificada del camarada, realizar un seguimiento al detalle permanente de su actividad y corregir a tiempo sus errores.**

La Unión debe, igualmente, **hacer que los camaradas dirigentes de masas contribuyan con las demás tareas de la organización y estos proponerse conscientemente adquirir responsabilidades en su respectivo organismo**, de tal forma que puedan apreciar, en el trabajo mismo, la importancia de las demás tareas de la actividad revolucionaria. Por ejemplo, nada impide que un dirigente de masas sea secretario político o de educación de la célula, así como nada le impide distribuir la prensa por red.

La Educación Especial consiste en que, además de las labores normales de educación, los camaradas dirigentes de masas **deben tener un plan de educación especial de tal forma que les permita contrarrestar permanentemente los ‘proyectiles almibarados de la burguesía’ y comprender cada vez más profundamente su papel real** como dirigentes de masas y como parte de los comunistas revolucionarios.

Los textos básicos para esta educación especial deben ser:

- Los tres permanentes de Mao Tse-tung: Servir al Pueblo, En Memoria de Norman Bethune, El Viejo Tonto que Removió las Montañas.
- Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo, de Mao Tse-tung.
- Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS.
- Lecciones de la lucha obrera: la experiencia de la lucha de la clase obrera en Colombia: Escritos de Ignacio Torres Giraldo y diversos documentos de la experiencia del Sindicalismo Independiente.
- Sobre la Moral Comunista: Varios artículos de Bob Avakian y del PCR, EU.
- Sobre la Moral Revolucionaria. Recopilación de diversos autores.
- La Línea de Masas de la Unión que debe convertirse en guía permanente y documento de cabecera de los dirigentes.

NORMAS QUE DEBEN OBSERVAR LOS DIRIGENTES DE MASAS ORGANIZADOS EN LA UNIÓN

Los comunistas en general debemos tener una conducta y moral incuestionable por parte de las masas, pero en particular todos los dirigentes, y especialmente sus dirigentes de masas, que son, como dijimos arriba, la cara pública de la Unión, deben adoptar conscientemente las normas que se describen abajo. Sabemos que por el ambiente que se respira en la mayoría de organizaciones de masas apareceremos como “puritanos” frente al oportunismo, pero este es, simplemente, el comportamiento que se desprende de nuestras convicciones, y estamos seguros que en este terreno, también conquistaremos el apoyo de las masas. No sobra advertir que éste es apenas un aspecto de la lucha por reestructurar el movimiento sindical y por cambiar la fisonomía de las organizaciones populares, que no podemos pretender cambiar de la noche a la mañana las costumbres burguesas introducidas en el seno del pueblo, pero sí es nuestra obligación diferenciarnos completa y radicalmente de todos los dirigentes actuales, hasta convertir estas normas en una costumbre en las organizaciones de masas, y como dice el adagio popular, “si la palabra convence, el ejemplo arrastra”.

1. CUIDARSE DE NO ENVANECERSE POR SU PRESTIGIO DE DIRIGENTES Y DESECHAR LOS METODOS BURGUESES DE DIRECCION:

- Tener en cuenta que su posición como dirigentes de masas obedece al trabajo de toda la organización, al prestigio de su política entre las masas y a la propia formación que ésta le ha brindado al camarada.
- No olvidar que las masas lo que ven en los dirigentes no es otra cosa que el Partido; por eso decimos que los dirigentes de masas son la cara pública de la organización: ellos encarnan las cualidades de la

Unión, sus convicciones, ideales, actitud, etc., pero a la vez, los defectos personales de los dirigentes hacen ver como si esos defectos fueran también propios de la organización.

- Deben combatir constante y conscientemente la idea burguesa de que son los “grandes hombres” los que hacen la historia y afianzar la idea de que los dirigentes son apenas un accidente, una casualidad y un producto del desarrollo del movimiento histórico social; los dirigentes son, en últimas, meros instrumentos de las masas, sus portavoces, y por tanto, han salido de ellas y obedecen a ellas. Quien olvida esto jamás podrá dirigir con acierto a las masas.
- Saber unirse con la mayoría de las masas; aprender a escucharlas siempre y mantener estrechos vínculos con ellas; ser sobre todo sus alumnos, pero no ahorrar esfuerzos para enseñarles lo que ellas no han comprendido. La consigna debe ser: No cansarse de aprender de las masas, no cansarse de enseñar a las masas.
- Tener espíritu autocrítico y ser valientes para corregir. Combatir la indolencia y la pasividad.
- No deben olvidar que el papel de los dirigentes, si de verdad actúan como verdaderos dirigentes comunistas, es elevar a las masas a su (de ellos) nivel de comprensión, es decir, negarse como dirigentes, hacerse innecesarios promoviendo constante y permanentemente a nuevos compañeros.
- En caso de promover a cualquier camarada como dirigente de una organización de masas, debemos promover, no al camarada por sí mismo, sino una PLATAFORMA DE LUCHA. Debemos recuperar la costumbre de que las masas voten en sus organizaciones no por las personas sino por los programas, por las plataformas y por la táctica que consideren correcta.
- Para las elecciones en las organizaciones de masas no realizar alianzas por conveniencias personales o grupistas. Toda alianza debe estar basada en los principios que deben expresarse con claridad en los programas o plataformas de lucha.
- Como personas públicas, los dirigentes están obligados a. actuar siempre de cara a las masas: en primer lugar, deben dejar constancia por escrito de sus divergencias con las decisiones incorrectas tomadas en las juntas directivas y asambleas, no hacerlo equivale a hacerse cómplice de los oportunistas; en segundo lugar, en el caso de las decisiones de junta directiva que vayan en contra de los intereses de los trabajadores deben, no solamente dejar constancia por escrito, sino que además tienen la obligación de informar a las bases para educarlas; en tercer lugar, jamás recurrir a métodos incorrectos así sea para combatir al oportunismo, no urdir intrigas ni conjuraciones de espaldas a las masas, no usar el chisme ni el desprestigio de otros dirigentes con calumnias, toda acusación debe hacerse sobre bases ciertas y públicamente, actuar con lealtad, sinceridad, franqueza y valentía.

2. NO UTILIZAR SU PRESTIGIO PERSONAL PARA ABUSAR DE LAS MASAS:

- No tomarse confianza con las compañeras o compañeros ni enredarse en líos amorosos.
- Bajo ninguna circunstancia tomar los bienes y recursos de las masas sin su consentimiento.
- No “recostarse” en las masas, no abusar de su generosidad.
- Preocuparse más por las masas que por ningún individuo, y más por los demás que por sí mismo.

- Devolver absolutamente todo lo que nos hayan prestado.
- Las relaciones entre nosotros y con las masas deben estar basadas en la seriedad y el respeto, en la fraternidad y la solidaridad.
- Rechazar toda ostentación y actitudes despóticas o arbitrarias. No deben olvidar que son desinteresados y humildes servidores de la clase obrera y no señorones que cabalgan sobre el pueblo y por tanto deben comportarse como mansos bueyes con las masas, y tigres fieros con los enemigos.
- Todo comunista auténtico es capaz de ver a sus compañeros como sus más entrañables hermanos, a los hombres de edad como a su padre, a sus mujeres como a su madre y a sus hijos como a los propios.

3. RENUNCIAR A CUALQUIER PRIVILEGIO PERSONAL:

- Tener como norma de conducta, en todos los casos, ser los primeros en los sacrificios y los últimos en los beneficios.
- Subordinar sus intereses personales a los de la revolución y a los de las masas.
- No aceptar las prebendas a que están acostumbrados los dirigentes sindicales actuales: bonificaciones, paseos, celulares, carros, hoteles caros, francachelas, etc. Incluso, en caso de que sobren viáticos de un viaje necesario, entregar las cuentas y devolver hasta el último centavo que sobre.
- No aprovecharse de su posición para aprobar o hacer aprobar incorrectamente dineros para la Unión. El apoyo a la Unión debe ser aprobado expresamente por Asamblea o por junta directiva, si ella tiene la facultad.
- No hacerse partícipe de la corruptela y del clientelismo otorgando favores a los amigos o neutralizando a los contradictores con prebendas.

4. EN EL TRATO CON LOS REPRESENTANTES DE LA BURGUESÍA NO OLVIDAR QUE SOMOS LOS REPRESENTANTES DE LA CLASE OBRERA:

- No aceptar los sobornos y la zalamería de la burguesía y sus agentes: no aceptar tratos especiales, ni en público ni en privado (no dejar- se echar el brazo, rechazar sus palmaditas en el hombro y sus adulaciones hipócritas); no participar en sus brindis, comilonas y bebetas; no olvidar en ningún momento que ellos representan a los criminales enemigos del proletariado y nosotros a la clase que habrá de enterrarlos. En ninguna de nuestras actuaciones debe quedar duda de que somos clases irreconciliables. Esto no quiere decir que debamos ser vulgares o irrespetuosos.
- Frente a cualquier invitación especial, por ejemplo, una comida por haber firmado un acuerdo, rechazarla con diplomacia explicándoles que nosotros no somos merecedores de nada de eso, que apenas somos voceros de las masas, que son ellas las que tienen el mérito, pues son ellas las que deciden los asuntos.
- En el obligatorio trato con los representantes del Estado ir acompañados de delegaciones de las masas. No olvidar que sus funcionarios son los encargados de aplicar las medidas reaccionarias de la burguesía, los terratenientes e imperialistas, no confiar en ellos y educar a las masas en esta idea.

- En las negociaciones es necesario imponer la sana costumbre de que los dirigentes acaten a referéndum de la Asamblea de tal forma que las propias masas entiendan su papel como las verdaderas protagonistas, vuelvan a confiar en su sabiduría, en su fuerza y en su poder, y los dirigentes se desprendan de la “aureola” que les ha puesto la burguesía haciéndoles creer que son ellos lo decisivo.

*Comité Ejecutivo
Unión Obrera Comunista (MLM) Mayo de 2002*

“Para mantenernos vinculados con las masas, debemos actuar de acuerdo con sus necesidades y deseos. En todo trabajo que se realice para las masas, se requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo de un individuo. Sucede con frecuencia que objetivamente las masas necesitan un cambio determinado, pero que subjetivamente no tienen todavía conciencia de esa necesidad y no están dispuestas o decididas a realizarlo. En tales circunstancias debemos esperar con paciencia. No debemos realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas haya adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tenga el deseo y la decisión de hacerlo. De otro modo nos aislaremos de las masas. Todo trabajo que requiera la participación de las masas resultará ser una mera formalidad y terminará en el fracaso si las masas no están conscientes de la necesidad de ese trabajo ni se muestran dispuestas a participar en él, [...] He aquí dos principios: uno es las necesidades reales de las masas, y no necesidades imaginadas por nosotros, y el otro, el deseo de las masas y la decisión que tornan ellas mismas y no la que tomemos nosotros en su lugar.”

Mao Tse-tung